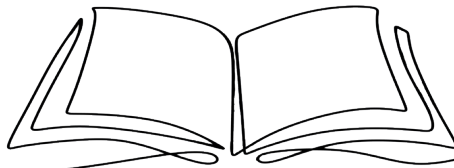


LA MISIÓN DE DIOS



REFLEXIONES ESENCIALES SOBRE
LA EPÍSTOLA A LOS EFESIOS (I)

Claudio Fuentes Pfeiffer

La Misión de Dios
Reflexiones esenciales sobre la Epístola a los Efesios (I)

Claudio Fuentes Pfeiffer • 2025

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida ni distribuida de manera alguna ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos el fotocopiado, la grabación y cualquier otro sistema de archivo y recuperación de datos, sin el consentimiento escrito del autor.

Todas las citas bíblicas se han tomado de la Santa Biblia, Versión Reina Valera 1960, propiedad de las Sociedades Bíblicas en América Latina.

Foto en la portada de *ngupakarti* en iStockphoto.

Impreso en Chile

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: REDESCUBRIMIENTO EL VIEJO TESORO	5
PRÓLOGO: INVITACIÓN A LA MEDITACIÓN	6
LA JUSTA MISIÓN DE DIOS	9
Dios busca su propia gloria	
Digno por ser creador	
La infinita injusticia de la ingratitud	
LA HUMILDE MISIÓN DE DIOS	25
La humildad	
Un Dios humilde	
Descanso en la humanidad	
EL GOZO DE SUMARSE A LA MISIÓN DE DIOS	41
Gozo al alabar	
Inundados de bendición	
Aterrizando	
REINADO	56
Jesús el exaltado	
La iglesia exaltada	
Conclusión	
SABIDURÍA MULTIFORME	72
Perfecto desde todo ángulo	
Sabiduría dada a conocer por medio de ti	
Visto por los ángeles	
Seguros en Él	

INTRODUCCIÓN

Redescubriendo el viejo tesoro

Jesús les dijo: - ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: - Sí, Señor. Él les dijo: - Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas. (Mateo 13:51-52)

¿Cómo es Dios? ¿Cuál es la realidad última de las cosas? ¿Cuál es el motivo de todas las existencias? ¿Por qué hace Dios lo que hace? ¿Cuál es el propósito de nuestras vidas? Éstas son viejas preguntas que siguen siendo para cada generación nueva sumamente vigente. Preguntas tan grandes, que podríamos tardar toda una vida en responder. No obstante, Dios mismo nos las respondió de manera brillante en una breve carta que dos mil años atrás escribió un hombre a una pequeña comunidad de creyentes ubicada en la ciudad de Éfeso, actual Turquía.

El presente libro consta de reflexiones pastorales en torno a estos tópicos fundamentales que presentan los primeros capítulos de la Epístola a los Efesios de una manera asombrosamente compactada, tal como si fuese un diamante, o un viejo tesoro fundido o una perla de gran precio...

PRÓLOGO

Invitación a la meditación

*Hazme entender el camino de tus
mandamientos, para que medite en tus
maravillas. (Salmo 119:27)*

La meditación es una práctica muy escasa en el siglo XXI y hasta se perdió la comprensión del término. Hoy en día incluso se relaciona el término meditación al misticismo oriental que busca “poner la mente en blanco”. Pero “meditar” significa todo lo contrario. Es detenerse a reflexionar, a masticar en los pensamientos, a rumiar verdades esenciales.

Así como la lectura de la Palabra, la alabanza y la oración son vitales para la revitalización del alma, también lo es la meditación en el Evangelio. Esto no es tan solo leer un texto bíblico o un libro, sino que, por ejemplo, después salir a caminar y masticar en conversación con Dios lo leído. Sopesarlo y aterrizarlo. Escribir lo reflexionado, que ayuda mucho; o tal vez, incluso llevar un diario de oraciones a Dios.

Meditar en lo leído y en las verdades el Evangelio, es igual a tomar el material de construcción, el conocimiento aprendido y ahora ponerse a edificar. No basta con solo escuchar y saber y leer libros y escuchar con gula predica sobre predica, si no me

detengo a rumiar lo aprendido. Si no nos detenemos a preguntarle a Dios: “¿Señor, que quieres que retenga y aplique de esto? ¿Qué me dice esto de Ti? ¿Qué debo cambiar hoy?...”.

Debemos entender la meditación como un acto de adoración a Dios, tal como lo entendía el salmista:

*Sean gratos los dichos de mi boca y la
meditación de mi corazón delante de ti, Oh
Jehová, roca mía, y redentor mío. (Salmo
19:14)*

Nuestros pensamientos y reflexiones están delante de Dios, a plena vista de Su Omnisciencia. ¿En qué piensas todo el día? ¿A qué dedicas tus pensamientos? ¿Qué es lo que más has pensado este mes?

La práctica de la meditación cristiana no es pensar en cualquier cosa, sino que es fijar la mente en las verdades del Evangelio, en “las cosas de arriba” (Col.3:2). Este tipo de abstracción mental requiere tiempo y silencio, bienes que hoy en día escasean mucho. Pero es necesario tomarse esos tiempos de manera intencionada, puesto que no meditar es como quedarse con todo el material de construcción en el patio, sin llegar realmente a construir una edificación para el alma.

¿Están nuestras almas carentes de deleite en el Señor?, ¿no será que no practicamos la meditación del corazón? Tal vez nos sabemos la Biblia de memoria, pero no la estamos rumiando buscando agradecer al Padre, ni deleitarnos en Jesús, ni conocer más al Espíritu.

Las reflexiones del libro presente buscan estimular a consideraciones más detalladas de los tópicos fundamentales del Evangelio que presentan los primeros capítulos de la epístola a los Efesios. Sugiero que no lea los capítulos seguidos uno tras otro, sino que al acabarlos se tome su tiempo para masticarlos, para

sopesarlos, para extraer las ideas que le parecen útiles y buenas y deseche aquello que no le parece bíblico.

Profundice, medite, rumee, como el salmista, sabiendo que ese ejercicio es un acto de adoración a Dios.

LA JUSTA MISIÓN DE DIOS

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, a fin de que seamos para alabanza de Su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. En

él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. (Efesios 1:3-14)

Dios busca su propia gloria

Este pasaje contiene verdades y realidades tan condensadas, que en nuestra superficialidad de la cultura de lo rápido, es muy fácil simplemente pasar por sobre él, sin detenernos en una mayor reflexión. Si partió leyendo éste párrafo sin detenerse a leer primero el pasaje bíblico de Efesios recién expuesto (como yo lamentablemente usualmente hago al leer libros), le sugiero detenerse, buscar un lápiz y leerlo, buscando subrayar lo que le pareció más interesante o relevante de los versículos (pues los libros en papel son para subrayarlos).

Si ya realizó el ejercicio de lectura más detenida sugerido en el primer párrafo, pregunto: ¿Qué preguntas y enseñanzas incómodas le saltaron a la vista? Si aún no leyó el pasaje de Efesios, le doy una segunda oportunidad para detenerse, leerlo y subrayarlo.

Al leer la Biblia solemos no fijarnos en los versículos complejos, sino que más bien buscar aquellos que nos resultan más sencillos y concretamente prácticos para lo que estamos viviendo en el presente. Pero resulta que toda Palabra es inspirada por Dios y son muchas veces precisamente esos pasajes complicados, los que presentan de manera más maravillosamente comprimida los diamantes de la doctrina de Dios, de quién es Él y de cómo y porqué Dios hace lo que hace.

En una mirada más escudriñadora del texto, el primer gran tema que debiera saltar a la vista y resulta incómodamente inelu-

dible, es que toda esta historia no se trata de nosotros, sino de Dios. Todo trata de Él.

Usualmente, como sostenemos una lectura bíblica más bien egocéntrica, nos fijamos y subrayamos aquellas frases que hablan de nosotros. Pero hagamos el ejercicio de leer nuevamente el pasaje, poniendo ahora énfasis en las frases que explicitan la centralidad de Dios en todo Su actuar:

*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro
Señor Jesucristo, que nos bendijo con
toda bendición espiritual en los lugares
celestiales EN Cristo, según nos escogió
EN ÉL antes de la fundación del mundo,
para que fuésemos santos y sin mancha
delante de ÉL, en amor habiéndonos
predestinado para ser adoptados hijos
suyos por medio de Jesucristo, según el puro
afecto de SU voluntad, para alabanza de
la gloria de SU gracia, con la cual nos hizo
aceptos EN el Amado, EN quien tenemos
redención por SU sangre, el perdón de
pecados según las riquezas de SU gracia,
que hizo sobreabundar para con nosotros
en toda sabiduría e inteligencia, dándonos
a conocer el misterio de SU voluntad,
según SU beneplácito, el cual se había
propuesto en SÍ MISMO, de reunir todas
las cosas EN Cristo, en la dispensación
del cumplimiento de los tiempos, así las
que están en los cielos, como las que están
en la tierra. EN ÉL asimismo tuvimos
herencia, habiendo sido predestinados
conforme al propósito del que hace todas
las cosas según el designio de SU voluntad,
a fin de que seamos para alabanza de SU*

*gloria, nosotros los que primeramente
esperábamos EN Cristo. EN Él también
vosotros, habiendo oído la palabra de
verdad, el evangelio de vuestra salvación,
y habiendo creído EN Él, fuisteis sellados
con el Espíritu Santo de la promesa, que
es las arras de nuestra herencia hasta la
redención de la posesión adquirida, para
alabanza de SU gloria.*
(Ef. 1:13-14)

Leído desde ésta óptica, resulta evidente y abrumadora la repetición de términos como “En Él” o “Su” y el énfasis en Dios como planificador, propulsor y también efectuator del plan de redención.

Al intentar resumir la idea del pasaje, si bien trata de nuestra salvación, la historia en realidad no trata primariamente sobre nosotros, sino que trata de Dios, de Su plan, de Su voluntad, de Su obra, de Su alabanza. Es decir, tu y yo no somos el centro de ésta historia. Lo es Dios.

¿Entendemos las implicancias de esta afirmación? La Palabra está diciendo que tu vida, tus luchas, incluso tu conversión y salvación, no se trata primeramente de ti, sino de Él, de Su gloria. Fuimos creados por y para Él. Fuimos escogidos y predestinados y salvados para alabanza de Su gloriosa gracia.

Tal vez te has acercado a Dios porque estás buscando obtener un favor de Él. Buscas salud, buscas restauración familiar, buscas consuelo, buscas perdón, pero resulta que la cosa es al revés: Él pensó primero en ti, Él te planeó, Él te atrajo, Él te proveyó salvación inmerecida, para que alabes Su gloriosa gracia.

No lo buscaste primero tú, Él te buscó primero. No lo amaste primero tú, Él te amó primero.

El centro de toda esta obra no eres tú, es Él y Su gloria. ¿Entendemos las profundas implicancias de esto que dice la Biblia? Dios hace todo primeramente para Su gloria, de acuerdo con Sus planes.

Esto no es algo que solo diga la carta a los Efesios, pues la Biblia abunda en textos que nos explicitan Sus motivaciones. Por ejemplo:

*Jehová es mi Pastor, nada me faltará.
En lugares de delicados pastos me hará
descansar; junto a aguas de reposo me
pastoreará. Confortará mi alma; me guiará
por sendas de justicia por amor de Su
Nombre. (Salmo 23:1-3)*

*Él los salvó por amor de Su Nombre. Para
hacer notorio su poder. (Salmos 106:8)*

*Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por
amor de mí mismo, y no me acordaré de tus
pecados. (Isaías 43:25)*

*Por amor de mi nombre diferiré mi ira, y
para alabanza mía la reprimiré para no
destruirte. He aquí te he purificado, y no
como a plata; te he escogido en horno de
aflicción. Por mí, por amor de mí mismo
lo haré, para que no sea amancillado mi
nombre, y mi honra no la daré a otro.
Óyeme, Jacob, y tú, Israel, a quien llamé:
Yo mismo, yo el primero, yo también el
postrero. (Isaías 48:9-12)*

Según estos pasajes, Dios nos guía por sendas de justicia, nos perdona, nos salva, borra nuestras rebeliones, difiere su ira y no

nos destruye, todo por amor de Su Nombre. Para hacer notorio Su poder y Su Nombre no sea amancillado, sino que honrado en medio de las naciones.

Respecto a la salida de Israel desde Egipto, Dios dijo a faraón:

*Y a la verdad yo te he puesto para mostrar
en ti mi poder, y para que mi nombre sea
anunciado en toda la tierra.
(Éxodo 9:16)*

¿Por qué envió Dios Sus juicios a Egipto y rescató con misericordia a los Israelitas? Para mostrar su poder y para que Su Nombre sea anunciado en la tierra y no sea difamado en las naciones.

*A causa de mi nombre, para que no se
infamase ante los ojos de las naciones en
medio de las cuales estaban, en cuyos ojos
fui conocido, actué para sacarlos de la
tierra de Egipto. (Ezequiel 20:9)*

Como ven, la Dios centricidad de Dios no es algo que únicamente vemos en la carta de Efesios, sino que la vemos a lo largo de toda la Biblia. ¿Qué motiva a Dios en su actuar?, ¿por qué hace lo que hace? A través de todos estos versículos bíblicos, observamos que la misión de Dios es Su propia gloria, el que Su nombre sea santificado en medio de las naciones. Toda la Biblia nos habla de esa misión de Dios.

Cuando Dios ejecuta *juicios*, es para que Su Nombre sea santificado, sea puesto en alto y temido entre las naciones. Por otro lado, cuando Dios ejecuta misericordia, igualmente es para Su gloria, para alabanza de Su gloriosa gracia. Por lo tanto, ya sea por medio de juicios o por medio de misericordia, el nombre de Dios es santificado, puesto aparte, puesto en alto por sobre toda la creación.

Esto tiene directas implicancias en nuestra vida, pues eres parte de la creación de Dios. Estás bajo Su gobierno soberano y eso significa que todo lo que has vivido, vives y vivirás, es determinado y direccionado por Él y Su motor, Su propósito, que es Su propia gloria. Y aquí viene la gran pregunta incómoda: ¿Qué piensas de esto? ¿Te perturba, te incomoda o te gusta?

No eludas la pregunta. No saltes a versículos bíblicos aparentemente más amables. Estoy exponiendo ante ti claramente lo que dice Dios de Sí mismo en las Escrituras y no puedes quedar imparcial, ni en la línea gris. Ahora que conoces la motivación central de Dios en todo Su actuar, tienes que enfrentar este tema crucial en tu corazón: ¿Qué Piensas respecto a la Dios centricidad de Dios?

Ante esta verdad solamente tenemos dos opciones: O nos molesta profundamente la presunta egolatría de Dios y nos rebelamos contra Él y Sus dictámenes; o confiamos a tal nivel en Su carácter, Su santidad, Su amor, y Su perfección, que nos postramos ante él y le decimos: “¡Creador Eterno, Tú eres digno de ser el centro de todo! ¡Creo que tu actuar es perfecto, santo y correcto! ¡Me alegra que Tú seas Tu propio centro y no lo sea... yo!”

No veo otra alternativa, aparte de estas dos, porque esta realidad de la centralidad de Dios en torno a Sí mismo no deja a nadie impávido. Ahora bien, durante las siguientes páginas, quiero ayudarte a inclinarte hacia la segunda opción, de entender esta verdad como buena y perfecta.

... Aunque sé que en última instancia tu confianza en Dios dependerá de la obra iluminadora del Espíritu Santo en tu corazón.

Digno por ser creador

Como seres humanos caídos, cuando escuchamos por primera vez que Dios funciona primariamente en torno a Dios, usualmente, en nuestra propia egolatría, nos incomoda profundamente. Pero esto es porque por nuestra oscuridad no entendemos varias cosas: Primero, no entendemos que Él se merece toda la gloria y segundo, no entendemos la Trinidad. En el presente capítulo quiero desarrollar el primer punto, en el siguiente, el segundo punto referente a la Trinidad.

Desarrollemos primero el merecimiento de Dios que Él exista primeramente para Su propia gloria: Dios es digno de ser el centro de Dios.

En el cielo, alrededor del trono de Dios, viven las criaturas más poderosas y santas de la creación. Ahí hay unas criaturas poderosísimas y gloriosas llamadas querubines o seres vivientes, y conocen perfectamente la centralidad de Dios en Dios. Pero ellos lo encuentran adecuado y no cesan de unirse a ese propósito de Dios, glorificando, honrando y dando gracias al Creador, diciendo: “Santo, Santo, Santo...”. El apóstol Juan al verlos, escribió:

Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir. Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan

*sus coronas delante del trono, diciendo:
Señor, digno eres de recibir la gloria y la
honra y el poder; porque tú creaste todas
las cosas, y por tu voluntad existen y fueron
creadas. (Apocalipsis 4:8-11)*

¿Por qué merece Dios recibir toda la gloria? Estas santas y poderosas criaturas celestiales están unánimes en que Dios merece recibir toda la gloria por el mero hecho de ser el Creador. No necesitan más argumentos. No necesitan más discusión. Ellos están clarísimos. ¿Y nosotros? ¿Lo tenemos claro? Meditemos un poco más en esto:

a.- Es justo honrar a un artífice

El autor de una pintura, de una canción o de una obra teatral, merece el aplauso por su creación. Lo sabemos; lo encontramos justo y correcto y, por tanto, nadie se enoja o se indigna cuando después del concierto de una gran orquesta o de algún cantante, todos se ponen de pie y aplauden.

Nadie se ofusca, a menos que tenga envidia y piense en su corazón que lo sabe hacer mejor que el del escenario, a menos que codicie los aplausos que está recibiendo el otro. Pero éste sería un asunto de pecado de envidia, y no de justicia.

Si hablamos de lo justo y lo correcto, creo que estamos todos de acuerdo en que el artífice de una obra merece el crédito, el pago o el aplauso por esa obra.

b.- La gratitud es el pago mínimo a un artífice

Esta justicia es tan conocida y aceptada, que la gran mayoría de los artistas y hacedores, demandan como pago un monto de dinero. Los derechos de autor y los royalties son justos ante los ojos de todas las leyes internacionales.

Los cantantes, los actores, los arquitectos, los constructores, etc. solicitan un pago en dinero por sus servicios y todos entendemos que es lo justo, pues el obrero es digno de su salario.

Más aún, a ese pago en bienes materiales se suele sumar el pago en honra y en admiración. Por ejemplo, a los actores de cine se les da dinero y fama. Todos los aclaman y al mejor se le regala un pequeño ídolo dorado.

Incluso al pago de dinero y honra, a veces también se le suma el pago de un cargo de poder, como al ingeniero, quien, por su obra hecha, se le asciende a un cargo de mayor autoridad. Es decir, por su obra ganó dinero, fama y poder. Aún esto nos parece sumamente razonable, pues es una adquisición meritoria de cargo y no por coima o simple nepotismo.

Todos entendemos como justo que el autor de algo reciba el crédito de su obra, ya sea en pago de dinero, en honra, en cargo merecido de autoridad y sobre esto, en última (o primera) instancia, por lo menos deba recibir un “gracias”, la gratitud de los beneficiados.

La gratitud es el pago mínimo que se le puede ofrecer a un artífice. Imagina que sorpresivamente viene Juan Luis Guerra a cantar a tu cumpleaños. Lo correcto sería pagarle, pero resulta que no tienes nada para dar. ¿Qué te quedaría? Al menos, en última instancia, dentro de las normas indiscutidas de la justicia y de lo correcto, lo absolutamente mínimo que te queda por dar, es tu gratitud. Un sencillo: *“¡Gracias Juan Luis! No tengo nada para darte, pero mi gratitud es absoluta y... si quieres, me ofrezco para ir a cantar a tu cumpleaños en compensación”*.

En otras palabras, a todos nos resulta obvio, que la gratitud es el pago mínimo que merece un artífice referente a cualquier obra que haya llevado a cabo. Merece, al menos, desde ahí hacia arriba. Lo mínimo es la gratitud y sobre eso se le atribuye además honra, fama, poder, riquezas, etc.

La infinita injusticia de la ingratitud

Todo esto lo sabemos, resulta evidente para todos, pero el tema es el siguiente: cuando se trata de Dios, no se lo concedemos ni en la mínima escala.

En nuestra terrible maldad carnal, lamentablemente, toda la obviedad que les acabo de exponer no nos resulta claro en absoluto para con Dios. Observemos la siguiente afirmación del apóstol Pablo a los Romanos:

Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. (Romanos 1:18-21)

Pablo inicia la exposición del Evangelio a los creyentes romanos afirmando lo siguiente: ¡Dios está enojado! ¿Por qué? Porque todo ser humano ha crecido en la creación de Dios y por ende sabe en lo profundo de su corazón que hay un Creador. No obstante, no le dan el crédito justo.

¿Qué crédito está demandando Dios a la humanidad? ¿Dinero? Él merece todas las riquezas, pero no es lo que está demandando acá. ¿Poder? Él merece estar sentado sobre un trono físico literal hoy en la ONU (o en Davos), pero no es lo que sale escrito acá.

El texto de romanos expresa que Dios está enojado, porque no le dieron *gracias*. ¡Nadie le ha dado el pago mínimo posible!

¿Acaso no se aplaude al cocinero ganador de un concurso de cocina televisiva? ¡Claro que sí! ¿Por qué no aplaudir entonces también al que creó la comida, el sistema digestivo, las papilas gustativas y la zona cerebral del placer?

¿Acaso no se aplaude al cantante de un programa de talentos? ¡Por supuesto! ¿Entonces por qué no aplaudir también al que creó las cuerdas vocales, el aire, la matemática musical, las vibraciones, el oído, la cóclea, el nervio auditivo y los lóbulos cerebrales temporales auditivos?

¿Acaso no se aplaude a un actor o director de cine? ¿Entonces por qué no se aplaude a Aquél que creó los colores, la estética, la luz, la trama, la historia, la escritura, las emociones, la materia y todo lo que hay?

¿Cuánto más pago en bienes, en honor y en poder, debería recibir el Creador de los mismos creadores y de todo lo creado?

*El hijo honra al padre, y el siervo a su
señor. Si soy yo Padre, ¿dónde está mi
honra? y si soy Señor, ¿dónde está mi
temor? (Malaquías 1:6)*

“Si soy Creador, ¿dónde está mi gratitud?, ¿dónde está mi gloria?”. Amados, la centralidad de Dios en Dios, que el motor de Dios sea la exaltación de Su propio Nombre, no es un tema de vanidad o ego, sino un tema de justicia.

Detrás de cada aplauso que merece un ser humano, Dios merece diez mil millones de aplausos, porque todo partió en Él, todo lo ideó Él y todo lo da Él. No es un tema de arrogancia, es un tema de justicia y como Él es Justo en esencia, como artífice de artífices, debe velar primeramente por Su propia gloria, porque es lo correcto y Él no puede negarse a sí mismo.

La misión de Dios, es la gloria de Dios, es que Él reciba la gloria debida a su Nombre. Esta misión no es vanagloriosa. No es tampoco que Dios necesite de nuestros aplausos. Él fue eternamente y plenamente Dios, aún cuando no había nada.

Es que, si Dios no vela por la adoración debida, incurre en una injusticia infinita. La injusticia es que Él verdaderamente es *“digno de recibir la gloria y la honra y el poder, porque creó todas las cosas, y por su voluntad existen y fueron creadas”*.

¿Estamos comprendiendo? Nos gloriamos en la belleza de una selfie en Instragram, cuando la gloria la merece el que creó el color, el cuerpo, la vida y la cognición autoconsciente. Nos gloriamos en nuestros músculos y nuestro bronceado, cuando la gloria la merece el que creó el sol, la piel, los melanocitos, el agua y los músculos.

No es un tema de mera vanagloria, es un tema de derechos de autor, es un tema de justicia, ¡de justa y merecida gloria! Por eso la Biblia trata la falta de gloria a Dios de parte del ser humano, como un acto de profunda injusticia e impiedad.

Tanto que se habla hoy en día de hacer justicia y la justicia social y dejar a un lado la impunidad, cuando ésta es la principal y mayor y más horrenda injusticia en la cual hemos incurrido todos los seres humanos desde la caída de nuestros padres Adán y Eva. Hemos sido todos ladrones de gloria, y el dictamen de la justicia eterna es el fuego eterno, a menos que nos amparemos en la justificación ofrecida por Dios mismo en Cristo Jesús.

Dios está muy airado con la impiedad e injusticia humanas. ¿Cuál injusticia? Que habiendo vivido décadas y décadas en la obra de arte de Dios, en Su creación, en Su materia, disfrutando de Sus colores, Su sonido, Su sabor, Sus texturas, Sus cosas, porque todo es Suyo, no le hemos dado ni siquiera el pago mínimo de la gratitud.

*Porque la ira de Dios se revela desde el
cielo contra toda impiedad e injusticia de
los hombres [...] Pues habiendo conocido a
Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le
dieron gracias. (Romanos 1:18,21)*

¡Qué injusta es la queja! Qué tremendamente injustos somos con Dios al reclamarle y quejarnos, cuando, entre tres cosas malas, ¡Él nos ha dado un millón de cosas buenas!

¡Qué injusta es la vanagloria humana! ¡Qué tremendamente injustos somos al alabarnos a nosotros mismos por nuestros diversos logros que, únicamente debido a Dios, pudieron ocurrir! Tal vez estudiaste y te sacaste la mejor nota en la prueba, pero fue Dios quien te dio salud para dar aquella prueba. También te proveyó del cerebro para estudiar, del aire para respirar, de los ojos para mirar, de las ganas para leer, de las manos para escribir. En fin, de todo.

¡Qué injusta es la ingratitud! Tan injusta que, según este texto de Romanos 1, hace inexcusable al ser humano en el juicio final ante el Trono de Dios. No importa de qué tribu es, en qué época vivió, o incluso si escuchó el Evangelio o no. El tema es el siguiente: el ser humano vivió en la creación de Dios, con un cuerpo dado por Dios, una vida dada por Dios, un planeta dado por Dios, y no le agradeció, no le dio gloria.

Todo ser humano será inexcusable ante el Creador y será lanzado al lago de fuego eterno porque aplaudió a todo y a todos, dio pago a todos, aceptó y buscó la justicia en todo esto para a sí mismo en todo, pero no lo hizo referente al que realmente la merece eternamente. ¿Por qué? Por su rebeldía intrínseca hacia el Creador.

¿Y cómo estamos nosotros con esto? ¿Cuándo fue la última vez que agradecí a Dios por conocerle, por mi familia, por mi

trabajo, por mi cuerpo, por poder respirar, por tener alimento y abrigo? ¿Cómo está nuestra gratitud a Dios?

Nos indignamos cuando otro recibe el crédito por algo que nosotros hicimos, ¡pero nosotros hacemos precisamente lo mismo con Dios de manera continua! Nos gloriamos en nuestros logros, cuando nada hubiese sido hecho sin el Altísimo.

¿Cómo estamos nosotros ante el Creador?, ¿le agradecemos?, ¿le honramos? No importa si lo sientes o no, Él simplemente merece toda tu gratitud. Eso es lo justo y santo.

¿Estás sin ganas de alabarle? No importa. Alábele, porque es lo justo, es lo que corresponde. Él merece no solo un poquito de gloria, Él merece toda la gloria y no se la hemos dado.

Hemos sido profunda e indignantemente injustos. Hemos sido ladrones de gloria.

Debemos arrepentirnos, pedirle perdón a Jesucristo por nuestra ingratitud y rogarle al Santo Espíritu que nos cambie.

Claramente tenemos muchísimo más que extraer de Efesios 1, pero al menos meditemos en como la misión de Dios, Su propia gloria, y el propósito por el cual nos salvó, primeramente para alabarle a Él, es Justa.

No es por vanidad de Dios, sino por Su justicia. Dios hace todo para Su gloria no por ego, sino por rectitud, porque Él de hecho se merece toda la gloria, porque Él es el autor de todo.

Si Dios no viviera en pos de la centralidad de Su gloria, Él sería profundamente injusto y, por tanto, no sería Santo ni Bueno. Pero ya que Él es perfecto y recto en todos sus caminos, Su motor principal ha sido, es y seguirá siendo la gloria de Su Nombre.

Esta realidad direcciona nuestro propósito:

¿Por qué creó Dios al mundo? Para Su gloria.

¿Por qué creó Dios al ser humano si sabía que iba a caer en pecado? Porque todo ha redundado y redundará en Su gloria. Si no lo hubiese hecho.

¿Por qué te creó Dios a ti? Para Su gloria.

¿Por qué te salvó? Para Su gloria.

Es decir, tú tienes un objetivo central y no es enfocarte en ti, en tus deseos, en lo que tú quieres, en tus crisis y en tus sufrimientos. Más bien, vivas lo que vivas, sufras lo que sufras, lo hagas enfocando primeramente en conocer, alabar y disfrutar al Creador. En adorarle con palabras, con obras, con agradecimiento, con una vida rendida a Él y que se deleita en Él.

Es lo Justo.

¿Estamos actuando en justicia?

LA HUMILDE MISIÓN DE DIOS

Según el puro afecto de Su voluntad, para alabanza de la gloria de Su gracia [...] conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de Su voluntad, a fin de que seamos para alabanza de Su gloria [...] para alabanza de Su gloria. (Efesios 1:6,12,14)

Hay un “para qué”, un propósito en todo el actuar de Dios en la historia y en nuestra salvación: la alabanza de Su gloria, la alabanza de Su gracia.

Vimos en el Capítulo 1 como ésta verdad, es una verdad transversal en las Escrituras. También mencionamos que ésta verdad doctrinal no deja a nadie indiferente y que, según como cada cual crea que es el carácter de Dios, va a molestarle profundamente o va a gozarse en esta verdad.

Ya fijamos en el capítulo anterior el primer argumento de porqué esta segunda opción es la mejor y más correcta. Es lo Justo.

Procedamos ahora al segundo argumento bíblico de porqué es adecuado que Dios haga todo primeramente para Su propia gloria. El argumento a desarrollar en el presente capítulo es el siguiente: *La centralidad de Dios en Dios es correcta y buena, porque es perfecta en Humildad.*

Esta afirmación probablemente les sorprenda, porque ¿cómo puede ser humilde que Dios haga todo para la gloria de Su pro-

pio Nombre? Probablemente, el motivo principal de que ésta doctrina de Dios suela caer mal en nuestras mentes humanas caídas, es que nos parece claramente egocéntrico y orgulloso de parte de Él.

Analicemos con mayor detención como la Biblia nos enseña que Dios hace todo para Su gloria en perfecta Humildad.

La humildad

En primer lugar, partamos entendiendo lo que es la *humildad*, porque todos sabemos que la humildad es buena, pero no la entendemos o definimos de igual manera.

¿Qué significa ser humilde? Como la humildad está relacionada con el término *humillación*, a veces se piensa que ser humilde es pensar mal de uno mismo, pero no es así. Si uno analiza como es definido el término *humildad* en la Biblia, llegamos a la siguiente conclusión: la humildad tiene que ver con *reconocer nuestra condición y estar dispuestos a servir a otros*.

Para el argumento presente, vamos a profundizar únicamente en el segundo aspecto de la humildad: la disposición a ponerse al servicio del otro. Esto no es una simple idea personal, sino que es como se define la humildad en Filipenses, que dice así:

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. (Filipenses 2:3-4)

En el pasaje vemos que la humildad tiene que ver con posicionarse debajo de los demás, pero no desde el desprecio personal, sino desde el rol de servicio a los demás.

En otras palabras, la humildad no es pensar mal o menos DE uno mismo, sino que pensar menos EN uno mismo.

Según Filipenses 2:3, la humildad es estimar a los demás como superiores. ¿Eso significa despreciarse a sí mismo? No. El texto dice que significa no mirar solo por lo suyo propio, sino también por lo de los otros. Obviamente, esto está muy relacionado al mandamiento de amar al prójimo como a nosotros mismos.

Es decir, *ser humildes es no posicionarse en el centro*, sino tener la disposición de posicionar a otros en el centro y estar al servicio de ellos.

Veámoslo más concretamente: Supongamos que alguien piensa muy mal de sí mismo, se considera la última basura e incluso un gusano de ser humano. ¿Eso significa que es humilde? No necesariamente. Si todo su pensamiento de mala auto estima gira solo en torno de sí mismo (*“pobre de mí, que malo soy, soy esto, soy lo otro...”*), y no logra mirar a los demás, sino solo lo suyo propio, significa que es un egocéntrico y por tanto orgulloso, pues solo piensa en sí mismo.

Tiene continua lástima de sí mismo, por lo que no mira a los demás, está centrado en sí mismo. No es humilde, es un egocéntrico orgulloso. Es un egocéntrico orgulloso con mala auto estima, pero no es humilde, porque un humilde no está centrado en sí mismo, sino que vela también por lo de los otros. Ser humilde no es pensar menos o mal DE uno mismo, sino que es pensar menos EN uno mismo. Es no ser el centro de mí mismo, de mi pensar y de mi actuar.

Por otro lado, supongamos que Dios te dotó con el don de la belleza física y eres una mujer muy bella o un hombre apuesto y musculoso. Tú sabes que es así. Estás consciente de que eres más musculoso o más bella que otros. ¿Eso te hace ser un egocéntrico orgulloso? No necesariamente. Lo que te haría ser humilde o egocéntrico orgulloso será la cantidad de tiempo que dediques en tu mente y en tu actuar a ti mismo, en contraposición al prójimo.

Si en tu mente estas continuamente consciente de ti mismo, de tu cuerpo, pensando en ti mismo y tu cuerpo es el centro de tu actuar, entonces eres un egocéntrico orgulloso. Pero si sabes que eres bella, pero la verdad es que en tu diario vivir piensas poco en ti misma, te dedicas a los demás, poniendo a los demás en el centro y disponiéndote a servirles, entonces eres humilde.

¿Estamos entendiendo el punto? La humildad o el egocentrismo orgulloso no tienen que ver con la autoestima, ni con la condición social. El ególatra puede ser egocéntrico desde una buena o una mala autoestima, desde la riqueza o desde la pobreza, desde un buen o un mal concepto de sí mismo, porque esto tiene que ver con cuánto piensa en sí mismo y vive en pos de sí mismo.

El sentirse menos o la pobreza en sí misma, no define la humildad. Uno puede ser un indigente, más pobre que las ratas, y no por ello ser humilde, sino que todo lo contrario, pensando día a día solo en uno mismo, y ser, por tanto, un orgulloso ególatra.

Un humilde puede sentirse perfectamente bien consigo mismo como criatura de Dios y redimido por Cristo. Lo que define la humildad es no ser egocéntrico, estando disponible para arrojarse y lavar los pies del prójimo, como lo hizo nuestro Señor.

La reflexión de un humilde, independientemente de su autoestima, va a ser “cómo puede servir, ayudar y apoyar a los demás para que sean bendecidos”, no posicionarse en el centro. Ser humilde no es pensar menos de uno mismo, sino que menos en uno mismo, no siendo el centro de su propio pensamiento y actuar.

El humilde se posiciona como siervo, por debajo del otro, no porque se cree la última mugre, sino porque es un servidor; porque no mira solo por lo suyo propio, sino también por lo del otro.

Uno puede ser Rey, multimillonario, tener toda la autoridad del universo y ser humilde, porque se posiciona como siervo y

no mira solo lo suyo propio. ¿Acaso no es así nuestro amado Señor Jesús?

Antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.
(Filipenses 2:3-8)

Jesús es nuestro máximo referente de humildad y eso nos lleva al siguiente punto en la argumentación: Dios es Humilde.

Un Dios humilde

Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas (Mateo 11:29)

No solo lo dice Pablo en Filipenses; Jesús mismo se autodefinió como humilde. Podría haberse autodefinido como todos los maestros de la época: “*Aprendan de mí que soy muy sabio*”, pero no sacó a relucir esa característica (también suya), sino la mansedumbre y la humildad.

Ahora bien, aquí surge una pregunta obvia y compleja: ¿Cómo puede ser alguien humilde si afirma que es humilde? ¿Acaso no

te hace orgulloso el decir “soy humilde”? No, si es la verdad. Recordemos que tener el concepto adecuado de uno mismo no es falta de humildad.

Como ya he afirmado casi una decena de veces, la humildad no es pensar mal de uno mismo, sino menos en uno mismo, en pos del otro. ¿Y alguien me podría decir que Jesús solo piensa en sí mismo?

¿Alguien podría negar que, siendo Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que despojándose a Sí mismo, tomó forma de siervo y lavo los pies sucios de Sus discípulos? ¿Alguien podría negar que, siendo hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte de Cruz?

La segunda pregunta que surge a raíz de este texto de Mateo 11 (y de lo que estamos estudiando de Efesios), es la pregunta de fondo que estamos tratando en este capítulo: Si la humildad es no estar centrado en uno mismo, sino en otro, ¿acaso eso no define a Dios, que hace todo para Su propia gloria, como un egocéntrico orgulloso? ¿Cómo puede decir Dios (puede decir Jesús), que es humilde, cuando hace todo para Su propia gloria, siendo Él el centro de sí mismo?

Éste es precisamente el punto que nos incomoda respecto a que Dios viva en pos de Su propia gloria. ¿Lo entendemos? Para hacerlo, analicemos qué había en la mente de Jesús y qué dice Él de porqué hizo y hace todas las cosas. Él dijo:

Pero yo no busco mi gloria; hay quien la busca, y juzga. De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte. Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte. ¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡Y los

profetas murieron! ¿Quién te haces a ti mismo? Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios. (Juan 8:50-54)

“Yo no busco mi gloria”

¿Cómo? ¿Acaso no dice la Biblia que Jesús es Dios y que Dios busca Su propia gloria? Sí.

Pero Jesús explica aquí como funciona esto en Dios.

¿Quién busca que Jesús sea glorificado?, ¿Jesús el Hijo? No.

Es Dios Padre y Dios Espíritu Santo quienes buscan que el Hijo sea glorificado.

Los fariseos y sacerdotes lo atacaron, pero Jesús no se defendió. Jesús es humilde. Su reputación, Su honor, Su propia gloria, no ocupa el centro de su pensamiento, sino que el centro del pensamiento del Padre y del Espíritu. Jesús incluso permitió que lo mataran injustamente, siendo el Padre el que lo reivindicó y resucitó para gloria eterna.

No había, ni hay egocentrismo orgulloso en Jesús, sino solo amor a Dios (al Padre y al Espíritu) y amor a la Novia (Su Iglesia). Siendo Rey, siendo el más precioso de los hijos de los hombres, Jesús es por definición humilde, porque toda Su vida es un acto de humildad, un acto de despojarse, de no pensar solo en Sí mismo, sino en agradar al Padre, servir al Padre, amar al Padre y al Espíritu Santo, y servirnos a nosotros, Su Novia, amándonos y dando su vida por nosotros.

En otras palabras: ¿por qué la centralidad de Dios en Dios es humilde? Porque Dios es Trino. Su tri-personalidad resuelve el misterio de su auto-glorificación.

La Biblia describe que Dios es un solo ser, una sola esencia, pero a diferencia de todo lo creado, Él es un ser tri-personal, es tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. No lo podemos comprender, porque todos los seres que conocemos son seres uni-personales. Un ser, una persona. Pero Dios es Dios y resulta que es un Ser tri-personal.

Él es uno solo y es tres, y esa precisa particularidad del Creador, hace que Él sea el único ser, por lo que la búsqueda de Su propia gloria resulta un acto de humildad.

Habíamos dicho que la humildad no busca lo suyo propio, sino que piensa en el otro, en levantar al otro, y ¡precisamente eso hace Dios! Jesús, el Hijo, no busca su propia gloria, es el Padre celestial el que busca que el Hijo sea glorificado:

Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia.
(2ª Pedro 1:17)

¿Por qué habló el Padre desde el cielo? Para gloria de Su Nombre. Para gloria de Jesucristo el Hijo de Dios.

Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre.
(Juan 5:22-23)

¿Por qué llevará el Hijo a cabo el juicio final? Porque el Padre hace todo para la gloria de Dios, para la gloria del Hijo, para que todos lo honren también por Su perfecta justicia, sabiduría y rectitud.

¿Y el Hijo? Hace todo para la gloria del Padre. ¿Por qué se encarnó Jesús y vivió toda esta humillante vida terrenal? ¿Qué lo

motivó? La gloria de Dios, la gloria del Padre. Mostrar el amor del Padre que para que lo glorifiquen:

Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. (Juan 17:4)

¿Por qué contesta Jesús nuestras oraciones hoy en día? Para la gloria de Dios. Para que al ver la respuesta a nuestras oraciones glorifiquemos al Padre:

Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré. (Juan 14:13-14)

¿Y qué pasa con el Espíritu Santo? El Hijo también glorificó al Espíritu, afirmándoles a los discípulos que les convenía que Él se fuera:

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. (Juan 16:7-8)

Y no solo lo ensalzó por sobre Sí mismo, sino que además Jesús, como juez de la humanidad, estableció que:

A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero. (Mateo 12:32)

Por otro lado, el Espíritu busca la gloria del Hijo:

*“Pero cuando venga el Espíritu de verdad,
él os guiará a toda la verdad; porque no
hablará por su propia cuenta, sino que
hablará todo lo que oyere, y os hará saber
las cosas que habrán de venir. Él me
glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo
hará saber.” (Juan 16:13-14)*

La obra del Espíritu es indicar al Hijo y toda la Escritura fue inspirada para indicar la obra del Hijo y glorificarle (2ª Tim.3:15). El centro de la Biblia es Jesús, no nosotros (Lc.24:44). El Espíritu de la profecía es el testimonio de Jesús (Ap.19:10).

El Espíritu Santo hace todo para la gloria de Dios, no de hombres; para la gloria de Jesucristo, no de algún evangelista de turno, cosa crucial de entender en estos tiempos actuales de tanta apostasía.

En conclusión, si Dios hace todo para Su gloria, ¿significa que Él es egocéntrico orgulloso? No, no lo es, porque Él es un Dios trino.

En el centro del pensar del Padre, está el Hijo y el Espíritu; y en el centro del actuar del Hijo, está el Padre y el Espíritu; y en el centro del intervenir del Espíritu, está el Padre y el Hijo. De esta manera, Dios vela por Su propia gloria, y al mismo tiempo, no busca lo suyo propio. Es decir, la Dios-centricidad de Dios no es egocéntrica orgullosa, sino que es perfectamente humilde.

Comprendiendo esta maravillosa característica intra trinitaria de amor de Dios, los pasajes de la auto-glorificación de Dios expuestos en el primer capítulo son comprendidos maravillosamente:

*Me guiará por sendas de justicia por amor
de Su Nombre. (Salmo 23:3)*

*Él los salvó por amor de su nombre. Para
hacer notorio Su poder. (Salmos 106:8)*

Es decir: El Buen Pastor Jesucristo me guía y pastorea y me salva por amor al Padre, tal como lo leímos de sus propias palabras en Juan 17, en donde decía que todo lo hizo para glorificar al Padre.

Así mismo, el Padre borra nuestras rebeliones por amor a Su Hijo amado, que estuvo dispuesto a derramar Su propia sangre por nosotros:

*Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por
amor de mí mismo, y no me acordaré de tus
pecados. (Isaías 43:25)*

¿Cómo no nos perdonaría el Padre? Por amor al Hijo crucificado, ¡claro que lo hará!

¿Estamos comprendiendo? Los pasajes de auto glorificación de Dios, son comprendidos correctamente solo una vez que entendemos la trinidad del Ser de Dios.

Y así, volvemos a Efesios 1, donde reluce preciosa la danza trinitaria inter glorificadora:

*Bendito sea el Dios y Padre... habiéndonos
predestinado en amor para ser adoptados
hijos suyos por medio de Jesucristo, según el
puro afecto de Su voluntad, para alabanza
de la gloria de Su gracia, con la cual nos
hizo aceptos en el Amado
(Efesios 1:3,5-6)*

El Padre decidió hacer todo esto en y por medio del Hijo. ¿Por qué? Para que Su Hijo amado sea exaltado. Y Su Hijo amado accedió a practicar la máxima humildad, porque el Padre sería alabado por Su infinita gracia.

Esta verdad elemental de la existencia lo explica todo. Por ejemplo, finalicé el capítulo anterior con la famosa pregunta: ¿Por qué creó el Padre el mundo si sabía que el ser humano iba a caer e iba a pecar? La respuesta desde ésta verdad Escritural es: Si la creación no redundaba en la gloria de Dios; Dios no la crea. Si la humanidad no redundara en la gloria de Dios; Dios no la hubiese creado. Por tanto, si la creó, es porque redundaría en Su gloria eterna.

Ahora bien, a la luz de la revelación trinitaria, podemos afirmar más cosas aún: Si permitió la caída, es porque era la vía que traería más gloria al Hijo. El centro no es el ser humano, no somos nosotros, es Él. El Padre creó al mundo por y para el Hijo y el Hijo es el Verbo creador que hace todo por y para el Padre.

Amor eterno. Humildad eterna. Mansedumbre eterna.

Si Dios Padre ama tanto al Hijo, ¿para que enviaría al Hijo a este mundo caído, si sabía que lo iban a matar? Es que el Padre:

... Se había propuesto en Sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. (Efesios 1:9-10)

El Padre quiso la gloria del Hijo, y que Él fuera el centro absoluto de cielo y tierra, de toda creación. Por eso lo hizo, porque el Padre hace todo para la gloria de Su Hijo amado.

Y así mismo, el Espíritu Santo, que en perfecta humildad ha regenerado, sellado, santificado y dado dones a los creyentes de todas las generaciones. ¿Para qué lo hizo y lo sigue haciendo hoy?

... Fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión

adquirida, para alabanza de Su gloria.
(Efesios 1:13-14)

Para alabanza del Padre y del Hijo. El Espíritu Santo es perfectamente humilde y no hace las cosas para gloria de Sí mismo. Le gusta actuar detrás de bambalinas, y cuando lleva a cabo despliegues de poder incomprensible ya sea en avivamientos masivos históricos o transformaciones individuales asombrosas, lo hace para que la gente reconozca a Cristo y se arrepienta ante el Padre. ¡El Espíritu es perfectamente Humilde!

Entendiendo esto, ¿alguien podría decir que hay egocentrismo orgulloso en el Dios Trino? No hay maldad en Dios.

Tal como testifican las poderosas criaturas en torno al Trono de Dios: ¡Él es Santo, Santo, Santo!

Descanso en la humildad

¿Y nosotros?, ¿cómo está nuestra humildad? ¿Nos hemos sumado a la misión de Dios de glorificar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo?

Más en detalle: ¿Cuánto de nuestros pensamientos giran en torno a nosotros mismos, a cómo nos vemos, a cómo salimos en la foto, a qué habrá pensado el otro de mí, a cómo se está escuchando mi voz, a cómo fue decepcionada mi opinión, a qué impresión dejé, a cómo está mi cuerpo, etc.?

Nuestra carne tiende siempre a la egocentricidad orgullosa. Ya sea por vía de la buena autoestima o mala autoestima, nuestra tendencia es a mirar y velar solo por lo nuestro y no a ponernos por debajo de los demás y al servicio de los demás.

Ya sea porque nos creemos mejores y pensamos que merecemos mas gloria o ya sea porque creemos que nuestro sufrimiento es peor que el del otro, sea como sea, nos las arreglamos para

no velar por lo del otro, sino solo por lo nuestro propio. ¿Cómo vencer la carne? ¡Solo por el poder del humilde Espíritu Santo!

Primero, debemos arrepentirnos y pedir perdón por nuestro orgullo egocéntrico de buena o mala auto estima. En segundo lugar, debemos entender que a la carne se la vence no solo diciéndole que No a sus deseos, sino que sobre todo diciéndole que ¡sí! al deseo del Espíritu. Por eso es imposible vencer el orgullo egocéntrico sin el Espíritu: Si no están en nosotros Sus deseos por la gloria de Dios, solo tendremos nuestros propios deseos por nuestra propia gloria.

En este sentido, la vida cristiana no trata solamente de decirle que no a los malos pensamientos, sino que trata de decirle que sí a los buenos deseos que tenemos gracias al Espíritu Santo en nosotros. ¿Cuál será el buen deseo central que pone el Espíritu Santo en un creyente? El glorificar a Dios, el vivir para Jesús, el deleitarse en Él, el buscarle, el servirle.

Cuando uno vive con Cristo como centro, automáticamente se va haciendo más humilde, a Su semejanza.

Y ojo con la siguiente peligrosa paradoja que puede entramparnos en el corazón: Si busco más a Dios, pero con el objetivo central que Él me cambie y me santifique, me libre de mi inmoralidad sexual y avaricia y orgullo y contenciosidad, entonces no estoy verdaderamente buscando a Dios, sino estoy buscando primeramente mi cambio. El centro soy nuevamente yo.

No lograré conocer verdaderamente a Dios si solo miro sus manos. Uno conoce a alguien cuando escudriñamos su rostro. No reconocerás al Buen Pastor en medio de un mundo ruidoso y tumultuoso únicamente por sus manos, sino que por haber conocido Su rostro y Su voz.

¿Se acuerdan de Mateo 11? El descanso del alma es hallada en aprender de Jesús, en mirarlo a Él y por tanto crecer en humildad, pensando menos en uno mismo.

*Venid a mí todos los que estáis trabajados
y cargados y yo os haré descansar. Llevad
mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí,
que soy manso y humilde de corazón; y
hallaréis descanso para vuestras almas*
(Mateo 11:28-29)

¿Está tu alma hoy día atormentada y cargada? Tal vez es porque te afectó mucho la opinión de alguien, o alguien no está haciendo lo que tú quieres, no se está comportando como tú quieres o como tú esperabas.

Eres el centro de ti mismo y estás deprimido y angustiado porque resultas no ser el centro de todos los demás. Te das cuenta de que el mundo no gira en torno a ti y de tu voluntad y estás enfurecido, deprimido, cargado.

El primer paso para acercarse al alivio, será entender que tu tormento no es principalmente el comportamiento de los demás, sino que tu propio orgullo egocéntrico, de buena o mala autoestima, que te domina como tirano y te hace exigir a los demás y tener la expectativa de que te sirvan, en vez de servir tú.

Como lo escribió décadas atrás magistralmente C.S.Lewis: *“No vas a dejar una buena impresión en los demás, hasta que dejes de pensar en que impresión estás dejando en los demás [...] Nadie que le importe ser original, será realmente original [...] Renuncia a tu yo ante Jesús y encontrarás tu verdadero yo [...] Busca lo tuyo y solo encontrarás soledad y desesperación. Busca a Jesús y lo encontrarás a Él y todo lo demás [...] Nuestro verdadero yo está esperando por nosotros en Él.”*¹

¿Quieres descanso para tu alma? Aprende de Jesús que es manso y humilde de corazón. Aprende de la Trinidad que vive en perfecta entrega en pos de la gloria del otro.

Suelta tu propia gloria, tus propias expectativas de cómo deberían tratarte, suelta tus deseos y tus pasiones y ponte debajo del

¹ *The Lie of Self Help*

prójimo para glorificar a Cristo, velando por lo del otro como si fuera por ti mismo.

Sal de tu propio centro y pon ahí a Dios, y entonces hallará descanso tu alma.

Solo en Dios halla descanso nuestra alma (Sal. 62:1).

Solo al conocerle y ser como Él, viviendo para la Gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y no para nuestra propia gloria, fama y honor.

EL GOZO DE SUMARSE A LA

MISIÓN DE DIOS

Según el puro afecto de Su voluntad, para alabanza de la gloria de Su gracia [...] conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de Su voluntad, a fin de que seamos para alabanza de Su gloria [...] para alabanza de Su gloria. (Efesios 1:6,12,14)

Hay un “para qué”, un propósito en todo el actuar de Dios en la historia y en nuestra salvación y es la alabanza de Su gloria. La alabanza de Su gracia. En nuestra carnalidad, esta verdad es difícil de digerir, por lo cual nos hemos detenido en los dos capítulos anteriores a reflexionar sobre cómo el que Dios haga todo para Su gloria es:

1° Justo, porque Él es el Creador de todas las cosas y como tal es digno y merecedor de toda honra.

2° Es una expresión de humildad, no de orgullo, porque el Ser de Dios es Trino, y al hacer todo para sí mismo, significa que el Padre hace todo para el Hijo y el Espíritu y vice versa.

Meditando en éstas dos verdades, logramos comprender por qué está bien que Dios haga todo primeramente para Su propia

gloria. Pero nos queda una pregunta más por resolver, y que vamos a abarcar en el presente capítulo: ¿Qué tiene todo eso que ver con nosotros?

El Creador está perfectamente bien y contento en Sí mismo. El Padre está pleno con el Hijo y con el Espíritu y no necesita de nosotros ni de nada en la creación. Entonces, ¿para qué estamos aquí?, ¿qué hay de nosotros?

Efesios nos dice que fuimos salvados para Su gloria. En la misma línea, en Isaías 43 Dios dijo:

*Este pueblo he creado para mí; mis
alabanzas publicará. (Isaías 43:21).*

Cuando leemos esto por primera vez, al igual que la verdad de que Dios hace todo primeramente para Su propia gloria, siendo sinceros, no nos gusta.

Queremos ser el centro, pensamos mal de Dios, sospechamos de Su plan, somos suspicaces, y pensamos: “¿*Cómo que fui creado para alabar a otro? ¿Y si no quiero? ¿Acaso voy a tener que cantar con arpa por toda la eternidad a Dios? ¡Qué aburrido!*”

Si tienen una carne tan pecaminosa como la mía, han pensado las mismas cosas. Somos pésimos, porque despreciamos a Dios continuamente. Desconfiamos de Él, de Sus planes. Así que, lamentablemente tengo que dedicar este tercer capítulo a explicar esto, que para las criaturas celestiales resulta evidentemente obvio, pero que tristemente a nosotros, seres humanos caídos, que partimos siempre desde la desconfianza en Dios, nos resulta necesario aprender.

Gozo al alabar

Partamos dedicando un tiempo de reflexión para comprender cómo la alabanza no es un tema mal visto o extraño para los seres humanos en general, sean creyentes o no creyentes.

Dios es Bueno, y cuando Él creó todo, Su creación fue buena. Dios mismo dijo que era bueno, no malo. A la chita y los guepardos, los creó rápidos para correr. Pregunta, ¿la chita o el guepardo sufren al correr rápido o les gusta?

Al delfín lo creó para nadar y ser un mamífero comunitario sociable. Pregunta, ¿han visto algún delfín al que le disguste nadar y saltar y hacer piruetas sobre el agua, o más bien lo disfrutan? Los animales disfrutaban (en términos animales, no humanos) haciendo aquello para lo que fueron creados, ya sea nadar, correr, volar o incluso cavar.

¿Por qué? Porque Dios es bueno, Él no solo les compartió un talento, sino que también les concedió el llevarlo a cabo con alegría. ¿O acaso han visto a alguna abejita llena de lágrimas por tener que volar de flor en flor?

¿Han visto alguna vez a un gato con crisis de pánico porque se encuentra caminando por un canto delgado en las alturas? ¿O a un perro lamentarse por tener a un ser humano como amo? Les digo que, aunque ese amo sea una persona malvada, el perro lo saludará batiendo la cola, porque fue creado para acompañar y tiene gozo al hacerlo.

Los seres humanos, como cúspide de la creación, no fuimos creados solamente para correr y nadar, sino para alabar, para adorar al Creador. Tenemos cognición, conciencia, entendemos que estamos en la creación y que hay un Creador.

Ahora bien, a diferencia de las demás criaturas, tenemos una rebeldía intrínseca contra el Creador, pero eso no quita el hecho de que todos disfruten el alabar. Ve-

mos ejemplos concretos de cómo la alabanza está presente en el ser humano y no le es gravosa, sino que un deleite.

a. Nuestro gozo se completa al alabar

Cuando ves una película excelentísima o un capítulo espectacular de una serie, ¿qué te da ganas de hacer? Te gustaría comentarlo, hablarlo con otros. De hecho, mejor aún es verlo junto a otros y comentarlo ahí mismo, *porque hay gozo al alabar algo. La alabanza implica compartir un gozo con otra persona y eso aumenta el gozo.*

Si me gustó un humorista o un video o algo que observé, lo cuento a otros con admiración. Comentarlo a otros en alabanza, completa nuestro gozo en aquello. En otras palabras: *Alabar algo no es un aditivo a nuestro gozo o deleite en algo, sino que es la forma de completar nuestro gozo en algo.*

Fuimos creados para alabar, por tanto, el ser humano disfruta alabar y adorar. Le da gozo. Todos nacimos así naturalmente, al punto que la frase que más escucho de mis hijos es “*papá, mira. Papá mira esto. Papá mira esto otro.*” Quieren compartir su gozo, lo que vieron o hicieron, y quieren que yo me alegre también. Nadie los obliga a hacer esto, pero lo hacen naturalmente, porque eso aumenta y completa su gozo.

b. Mientras más se suman a la alabanza, más gozo sentimos

En esa dirección, también es una realidad el que hay gozo al alabar, pero hay mayor gozo aún al alabar junto a otros. Como cuando se juntan grupos humanos a los que les encanta la misma actividad, o la misma moda, o las mismas celebridades, y juntas se potencian y disfrutan.

En otras palabras, la alabanza compartida es mejor que la alabanza solitaria. La alabanza implica una acción comunitaria y mientras más se sumen, mejor.

Un ejemplo claro es el gozo de la adoración comunitaria en el deporte. En un mundial de fútbol, cuando gana una selección, el país completo estalla en alabanza y adoración a su selección, a tal nivel, que paralizan la nación e incluso han llegado a declarar feriados nacionales ante una victoria.

Cuando una selección gana la final del mundial, el país completo entra automáticamente, sin ponerse de acuerdo, en un éxtasis de adoración y alabanza comunitaria. La felicidad se contagia. Hasta los pocos a quienes no les gusta el fútbol, se alegran, y escuchan alabanzas y honras a los jugadores.

La alabanza es contagiosa, fuimos creados para alabar, así que hasta personas de otros países llegan a alegrarse con los ganadores del mundial de fútbol, aunque sean de otro continente. Los niños de todo el mundo (incluido el mío), compran una camiseta con el nombre y número del mejor jugador. ¡Todos están contentos! Menos los perdedores, pero como les dije antes, la envidia es tema para otra ocasión.

Solo quiero que comprendamos cómo el fenómeno de la alabanza está presente en la sociedad de manera natural y a nadie le resulta gravoso. Simplemente se disfruta. Fuimos creados para alabar. No hay que obligar a la gente para que adore a un súper deportista o a una estrella de cine o de música.

Es una realidad del diario vivir que nuestro gozo se completa cuando alabamos y que mientras más se suman a la alabanza, más gozo sentimos. Fuimos creados para alabar. Es natural. Todos alaban alegres y satisfechos.

Hasta que se menciona al único realmente digno de toda alabanza: El Padre, el Hijo y el Espíritu.

Nos dicen *“fuiste creado para alabar a Dios”* y ahí inmediatamente entra nuestra rebeldía y nuestra sospecha maligna, y no nos gusta la idea. ¡Qué tremendamente enemigos somos de Dios! Somos tan injustos y malvados con el Creador. Nos creó

para gozarnos al alabar y resulta que alabamos todo: al sol, un amanecer, el arte, las personas, pero no a Él, el Creador.

¿Qué debería haber hecho Dios con nosotros? Eliminarlos. Debería habernos destruido, habernos privado eternamente del gozo de la alabanza. Pero, en cambio, ¿qué hizo? En Su justicia y amor, el Padre decidió velar por la gloria del Hijo, y ¿qué hizo? Volvamos a Efesios 1:3

Inundados de bendición

*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro
Señor Jesucristo, que nos bendijo con
toda bendición espiritual en los lugares
celestiales en Cristo. (Efesios 1:3)*

¿Qué decidió hacer el que está sentado en el Trono con la nula alabanza ofrecida por la humanidad a Su amado Hijo y a Su precioso Espíritu? ¿Decidió bendecirnos con toda bendición espiritual!

TODA bendición espiritual, no solo algunas. Toda. ¿Y por qué haría esa aparente contradicción o locura?, ¿por qué haría algo así con una humanidad tan ingrata?, ¿por qué no simplemente castigar y eliminar?

*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro
Señor Jesucristo, que nos bendijo con
toda bendición espiritual en los lugares
celestiales en Cristo, según nos escogió en Él
antes de la fundación del mundo, para que
fuésemos santos y sin mancha delante de Él,
en amor... (Efesios 1:3-5)*

Aquí está el tema: Dios es amoroso, misericordioso y bondadoso, y si solo nos hubiese castigado como humanidad, ¿qué

hubiese pasado con esos aspectos también centrales y gloriosos de Su carácter? Dios es amor.

Dios nos ama. El Padre no quiere que piensen mal del Hijo, que es manso y humilde, así que Él decidió no solo castigar y mandar a personas al merecido infierno, sino que también escoger a personas para que conozcan al Hijo y lo amen. Por tanto:

*...Nos bendijo con toda bendición
espiritual en los lugares celestiales en
Cristo, según nos escogió en Él antes
de la fundación del mundo, para que
fuésemos santos y sin mancha delante de
Él, en amor habiéndonos predestinado
para ser adoptados hijos suyos por medio
de Jesucristo, según el puro afecto de Su
voluntad, para alabanza de la gloria de Su
gracia. (Efesios 1:3-6)*

Y aquí está la maravilla de la sabiduría de Dios: *¿Cómo lograr cumplir con la justicia de la necesidad de proveer la gloria merecida a Dios y, al mismo tiempo, debido a su eterna gracia y bondad beneficiar a Su creación, a ti? La respuesta es: ¡Derramando tanto, tanto bien inmerecido sobre ti, que explotes por la eternidad en gratitud y más gratitud espontánea hacia Él!*

¿Cómo resolvió Dios llenar tu boca con Su merecida alabanza? ¡Beneficiándote más allá de lo que jamás puedas merecer, comprender o imaginar!

Es como si todos los 365 días del año le regalaran a alguien un regalo y éste nunca lo agradeciera. Entonces, ¿qué hacer? Hay solo dos alternativas: o no darle más regalos (es decir, mandarlo al merecido infierno), o no solo darle un regalo diario, sino que darle tantos, tantos regalos, que ya no soporte más y explote en gratitud.

¡Ésa es la vía que Dios tomó con su pueblo escogido! ¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo! Observemos este pasaje de Jeremías:

Y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí; y perdonaré todos sus pecados con que contra mí pecaron, y con que contra mí se rebelaron. Y me será a mí por nombre de gozo, de alabanza y de gloria, entre todas las naciones de la tierra, que habrán oído todo el bien que yo les hago; y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo les haré. (Jeremías 33:8-9)

Dios hace todo para Su gloria, y eso implica que Él tiene planeado un consuelo, un perdón, un gozo, una alegría eterna tan tremenda para su pueblo, que “*temerán y temblarán de todo el bien que les haré.*” ¡Su gracia, al ir comprendiéndola año a año más y más, nos dará también así mismo más y más escalofrío!

Aún no entendemos bien qué significa TODA bendición de lo alto, pero lo iremos entendiendo paulatinamente con cada siglo y milenio que vaya pasando en nuestra eternidad futura. Efesios 1 nos menciona algunas:

...Nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de Su voluntad, para alabanza de la gloria de Su gracia. (Efesios 1:3-6)

Fuimos escogidos para gozo eterno antes que el mundo siquiera existiera. Antes que nosotros siquiera pudiésemos haber hecho algo para merecerlo. Como si un matrimonio fuera a una residencia de mil niños y escogiera para adoptar a los cien peores, más débiles, más enfermos y de peor carácter; así mismo, nuestro amoroso Padre celestial escogió a lo más vil del mundo, a nosotros, por pura misericordia.

La doctrina de la elección no es una doctrina que manifiesta injusticia en Dios, sino que saca a relucir su misericordia y gracia inmerecida hacia nosotros. Fuimos escogidos para estar blancos delante de Él. ¡Qué tremendo privilegio inmerecido para criaturas caídas y malignas, que Dios les conceda estar ante Su Santo y glorioso trono! ¿Cómo lograría algo así, si hay pecado en nosotros? Limpiándonos. ¿Cómo? A través del sacrificio de Su Amado Hijo. ¡Qué infinita gracia inmerecida!

Más aún, pues no solo fuimos escogidos por gracia y destinados a estar parados ante Él, sino que además fuimos predestinados a ser hijos de Dios. El término “predestinación” es muchas veces mal visto e incluso satanizado dentro de algunos círculos cristianos, pero resulta que es un término bíblico y precioso en gracia. La predestinación habla del glorioso objetivo para el cual fuimos escogidos.

Dios podría habernos escogido para ser los limpiadores de los establos celestiales (y hubiese sido un altísimo honor para pecadores como nosotros), pero, en cambio, Él fijó el destino más glorioso de todos para Sus escogidos: Dios predeterminó, predestinó, que sus escogidos sean adoptados como hijos Suyos, ¡que seamos tratados por Él como si fuéramos el eterno Hijo Unigénito de Dios! ¡Por sobre los ángeles, los querubines y gloriosos seres celestiales!

¿Cómo no va a fluir alabanza a Dios si...?

*...nos hizo aceptos en el Amado, en quien
tenemos redención por Su sangre, el perdón
de pecados según las riquezas de Su gracia
[...] En Él asimismo tuvimos herencia,
habiendo sido predestinados conforme
al propósito del que hace todas las cosas
según el designio de Su voluntad, a fin de
que seamos para alabanza de Su gloria.
(Efesios 1:6-7,11-12)*

Fuimos escogidos, llamados a estar delante de Él, predestinados a ser adoptados Sus hijos, herederos y coherederos con el Amado Hijo Unigénito de Dios. Habiendo rechazado a Dios, fuimos aceptados por Él. Habiendo sido esclavos, fuimos redimidos por Su sangre.

Estando muertos en nuestros delitos y pecados, fuimos perdonados por las riquezas, infinitas riquezas, de Su gracia. Gracia, sobre gracia, sobre gracia. Y para alabar con más gozo aún y con más gratitud aún, nos dio más, mucho más:

*... Habiendo creído en él, fuisteis sellados
con el Espíritu Santo de la promesa, que
es las arras de nuestra herencia hasta la
redención de la posesión adquirida, para
alabanza de Su gloria. (Efesios 1:13-14)*

El Padre no nos dio solo el planeta, nuestros cuerpos y la vida, sino que también a Su amado Hijo, a quien matamos. Y no solo nos dio a Su Amado Hijo, sino que también a Su Amado Espíritu Santo, a quien muchas veces contristamos. ¿Y para qué nos dio Su Espíritu? Para que no dudemos jamás de Su amor y de Sus promesas. ¡Qué incomprensible gracia!

¿Por qué tanto? ¡Para que explotemos en alabanza genuina por Su gloriosa gracia por la eternidad!

Uno no glorifica o alaba de corazón a alguien de manera obligada. Alabamos espontáneamente a un músico o deportista cuando nos ha deslumbrado. Honramos y agradecemos a alguien cuando nos prestó una gran ayuda inesperada. Uno no alaba genuinamente a alguien que no lo merece.

¡El Padre, el Hijo y el Espíritu lo merece con creces! ¡Dios se proveyó Su merecida alabanza dándonos bien, sobre bien, sobre bien! La glorificación y la alabanza fluyen de nosotros cuando estamos gozosos, agradecidos y asombrados. Por tanto, *al velar Dios por Su propia gloria, tiene como misión deslumbrarnos con gozo, para que así la glorificación fluya genuinamente de nuestros corazones.*

En resumen, cuando decimos que Dios nos creó y escogió para alabanza de Su gloriosa gracia, ¿está ese llamamiento en contraposición con nuestro gozo? ¡Para nada! Al revés: ¡Es un seguro, una garantía, de que tendremos gozo supremo eternamente en Cristo Jesús! Dios se propuso deslumbrarnos con Su gracia por toda la eternidad. ¡Qué llamamiento más maravilloso!

Aterrizando

Bajemos esta gloriosa verdad a dos aspectos concretos: nuestra vida de alabanza y de oración. ¿Están tristes, acongojados, se sienten aplastados económicamente, derribados por la enfermedad, arrinconados por su propio mal carácter? ¿Están con angustia y pensamientos depresivos, pensamientos suicidas, o de rencor a los demás?

a. Vida de Alabanza

Entendamos que alabar y adorar a Dios no es un simple aditivo a nuestra vida cristiana, es el elemento que completa nuestro gozo.

*Mas vosotros sois linaje escogido, real
sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido
por Dios, para que anunciéis las virtudes de
aquel que os llamó de las tinieblas a su luz
admirable. (1ºPedro 2:9)*

Este versículo de Pedro no es un mandato dictatorial, sino un edicto de plenitud de gozo para nosotros. Porque como seres humanos fuimos creados para alabar, nos da gozo hacerlo y, máximo gozo cuando adoramos al que realmente merece toda gloria.

Alabamos a Dios cantando, pero también evangelizando, hablando a otros de las bondades de Dios. Alabar a Dios y cantar y contar de Sus grandezas no es un aditivo a nuestra vida cristiana, sino que glorificarlo es lo que completa nuestro gozo al deleitarnos en Él.

¿Te falta gozo? Canta a Dios, adórale. ¿Te falta gozo? Evangeliza, habla de las bondades de Jesús a otras personas. Alaba cantando y predicando de las grandezas y virtudes de Dios. Para eso fuimos creados, para glorificarlo, y eso es para nuestra propia plenitud de gozo, tal como lo es nadar para un pez o volar para un pájaro.

Además, cuanto más se sumen otros a la admiración de aquello que admiramos (a nuestro Señor Jesucristo) más gozo habrá, porque completa nuestro gozo ver cómo otros también salen de su tristeza y disfrutan de lo que disfrutamos. Completa nuestro gozo ver coronas en vez de cenizas y oleo de alegría donde había lamento.

Recuerden el ejemplo del mundial, todo un país estallando en gozo, deteniéndose en alabanza hacia el victorioso, con un gozo comunitario que sobrepasa la tristeza de la inflación económica o el alza de los delitos.

El mayor gozo está en la alabanza comunitaria a Cristo. En ese sentido, ¿la evangelización y las misiones mundiales de qué tratan? ¡De llevar el gozo de la glorificación de Cristo a donde no la hay! Así que, ¿te falta gozo? Alaba, canta, adora, predica, evangeliza, anuncia las virtudes de Dios.

b. Vida de Oración

¿Estamos tristes o acongojados?, ¿se sienten aplastados económicamente, derribados por la enfermedad, arrinconados por su propio mal carácter? ¿Están con angustia y pensamientos depresivos, pensamientos suicidas o de rencor a los demás?

Oremos inteligentemente mejorando nuestras oraciones de acuerdo con lo aprendido en Efesios 1. Y para eso terminemos este capítulo leyendo introductoriamente hasta el versículo 18.

¿Qué orar por nosotros y los demás? Lo que Pablo sigue escribiendo a los efesios:

*... No ceso de dar gracias por vosotros,
haciendo memoria de vosotros en mis
oraciones, para que el Dios de nuestro
Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé
espíritu de sabiduría y de revelación en el
conocimiento de él, alumbrando los ojos
de vuestro entendimiento, para que sepáis
cuál es la esperanza a que él os ha llamado,
y cuáles las riquezas de la gloria de su
herencia en los santos... (Efesios 1:16-18)*

¿Qué está pidiendo Pablo?

*(1) Para que el Dios de nuestro Señor
Jesucristo, el Padre de gloria, os dé
espíritu de sabiduría y de revelación en el*

*conocimiento de él, alumbrando los ojos de
vuestro entendimiento,*

*(2) Para que sepáis cuál es la esperanza a
que él os ha llamado, y cuáles las riquezas
de la gloria de su herencia en los santos...*
(Efesios 1:17-18)

Es decir:

(1) Oren para que conozcan a Dios; conozcan Su amor, Su santidad, Su bondad, Su carácter perfecto, y no piensen más mal de Dios.

(2) Oren para que entiendan, sepan y tengan comprensión de lo que se viene, la esperanza que tenemos, las gloriosas riquezas de gloria eterna que tenemos por delante. La herencia de Cristo mismo.

Cuando tenemos esto, (1) conocimiento de Dios y (2) conocimiento de nuestra herencia en Jesús, nos duelen las cosas que nos pasan en la tierra, pero ya no sufrimos de manera insufrible por ellas. Nos lamentamos por las enfermedades, los duelos, las aflicciones, pero el gozo basal supera todas las aflicciones y nos hace caminar sobre las alturas en paz, independientemente de si Dios nos saca o no de la aflicción presente, porque entendemos que:

*Las aflicciones del tiempo presente no son
comparables con la gloria venidera que en
nosotros ha de manifestarse.*
(Romanos 8:18)

Amada ovejita del Señor, ¡cuánto gozo tienes por delante!
¡Cuánto gozo!

Hoy estás aún en la noche, pero ya viene la mañana.

Hoy estás aún en las tinieblas de este mundo, pero ya viene el amanecer, el Sol de justicia.

Dios ya te dio la primicia de esa verdad: Te dio luz, te regeneró el corazón, te concedió arrepentimiento, te selló con el Espíritu. Ya tienes las primicias, ¿vas a dudar ahora del glorioso futuro que tienes en Jesús?

Dios hace todo para Su gloria y para eso te creó, para que le honres y glorifiques eternamente por Sus regalos de precio infinito que te dio y dará. En vez de lamentarte por el presente, dedícate a adorarle y alabarle, y a llenarte de gozo haciendo aquello para lo cual fuiste creado: glorificar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, cantando y predicando a otros.

Viene mucho gozo para ti, que estás en Cristo Jesús.

Mucho gozo.

Muchísimo gozo.

¿Qué tipo de gozo?

Muchísimos tipos de gozo.

Veamos en el siguiente capítulo cómo el texto de Efesios 1 nos conduce por uno de estos goces eternos que tendremos en Cristo Jesús.

REINADO

Una de las cosas más molestas en este mundo caído es ver cómo personas ineptas e inexpertas terminan haciéndose cargo de empresas, instituciones y naciones, y, en vez de aportar, estancan o hacen retroceder las cosas.

Molesta el nepotismo, por el que un padre posiciona a un hijo, no porque el hijo sea capaz, sino por el mero hecho de ser su hijo. Aún haciéndolo mal, lo coloca a jugar en el primer equipo o a hacerse cargo de toda la empresa, afectando así a todos los demás.

Molesta ver a alcaldes, presidentes o ministros, que muchas veces asumen por afanes de poder y no resuelven, sino que enreden una ciudad o una nación.

Molesta ver a jueces dictaminando juicios sobre vidas que están a merced de ellos, sin que entiendan verdaderamente la problemática, ni les interesa en realidad conocer en profundidad el caso.

Si han vivido un par de años en la tierra, ya se habrán dado cuenta de que por estos lados del universo, la característica común es que nadie “da la talla” para el cargo que desempeña. Partiendo por casa, por nuestra propia historia, nuestros propios padres y nosotros mismo.

La típica frase que decimos o escuchamos es, “*lo que pasa es que nadie me enseñó a ser papá o mamá.*” Y bueno, en parte tienen razón, aunque si entramos realmente en el área chica del asunto, sabemos que, aunque nos adiestren muy bien en el cargo que sea, vamos a fallar igual. Y es aquí donde surge otra famosa frase: “*fallar es humano*”.

En otras palabras, vemos el problema, sufrimos el problema, pero no podemos hacer nada respecto al problema, porque somos parte del problema.

Cuando alguien postula a un cargo público o político muchas veces piensa genuinamente que logrará marcar la diferencia, pero ya llevamos milenios (no siglos, sino que ¡literalmente milenios!) demostrando que nadie marca la diferencia, porque todos pecamos por igual.

Es cosa de vernos a nosotros mismos, que tal vez estudiamos muchos años una carrera y resulta que, al ejercerla, igual nos equivocamos muchas veces. Y, lamentablemente, muchas consecuencias no son para nada menores.

Y Dios, ¿qué piensa de todo esto? La Biblia dice que Él conduce al mundo entero hacia una época dorada en la que Jesús gobernará como Rey globalmente sobre todo el planeta. ¿Cómo lo va a hacer ahí Dios con los cargos públicos, gobiernos e instituciones?

Hay mucho de misterio desconocido en el futuro, pero hay cosas que la Biblia sí nos dice y explica, y la carta de Efesios, una epístola que nos revela grandes y maravillosos misterios del Evangelio, nos alumbra en parte aquel misterioso plan de Dios.

Jesús el exaltado

Pablo dice a los efesios:

*(Oro para que sepan cuál es) La
supereminente grandeza de su poder
para con nosotros los que creemos, según
la operación del poder de su fuerza, la
cual operó en Cristo, resucitándole de los
muertos y sentándole a su diestra en los
lugares celestiales, sobre todo principado y
autoridad y poder y señorío, y sobre todo
nombre que se nombra, no sólo en este
siglo, sino también en el venidero; y sometió
todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por
cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la
cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que
todo lo llena en todo. (Efesios 1:19-23)*

El Padre es Todopoderoso. Nada es imposible para Él. Ningún gobierno humano ha prosperado, pues todo gobierno se ha puesto en una u otra área en contra Dios.

Nosotros nos sorprendemos cuando alguien de nuestro país logra sobresalir y alcanzar cierta fama o posición de poder en Europa o Estados Unidos, pero ¿qué persona de este planeta ha logrado jamás llegar y sobresalir en el mismísimo salón del Trono del Creador Todopoderoso?

Resulta que hay un ser humano.

Un judío del siglo I, que fue tan perfecto, que logró que el Creador lo resucitara y se lo llevara a gobernar con Él en Su trono el universo completo. ¡Eso sí que es un logro admirable!

¿Y quién fue ese hombre perfecto que nunca pecó? ¡Un carpintero de Nazaret!

¿Un carpintero de Nasa-qué? No, no de la Nasa. De Nazaret, un pueblo perdido del norte de Israel.

Nada de fama, nada de renombre, nada de riquezas. Simplemente, ¡fue perfecto! ¡Nunca pecó! Se llama Jesús y resulta que es el Verbo de Dios encarnado, el Hijo eterno Unigénito de Dios.

Por tanto, ¿qué hizo Dios Padre? Releamos el texto recién expuesto de Efesios, pero ahora por fragmentos, para comprenderlo:

(Oro para que sepan cuál es) *la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos...*

¿Cómo es ese súper grandioso poder de Dios?

... Según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo...

¿Cómo operó ese poder de Dios en Cristo?

... resucitándole de los muertos y sentándole a Su diestra en los lugares celestiales...

El Padre bendijo al Hijo con todo Su poder, lo que implicó dos cosas: la resurrección (es decir, la liberación de la muerte) y la ascensión (es decir, el sentarlo a Su diestra en el Trono).

¿Y qué significa haberlo “*sentado a Su diestra*”?

Según el texto, tres cosas: que el Padre le dio autoridad a Jesús...

- a. *... sobre todo principado y autoridad y poder y señorío,*
- b. *y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero;*
- c. *y sometió todas las cosas bajo sus pies...*

Es decir:

- a. Jesús tiene autoridad sobre principados y autoridades, poderes y señores, es decir, sobre todo gobernante humano y angelical.
- b. Jesús tiene fama eterna sobre cualquier otro nombre, desde su ascensión hasta la eternidad. Así ha sido ya por 2000 años, nadie ha sido más anunciado y alabado en el cielo o en la tierra, y lo seguirá siendo por la eternidad.
- c. Jesús es la cabeza máxima de toda la creación. De los árboles y los mares. De las jirafas y la nieve. De la luna y el pasto. ¡Todo está bajo Sus pies!

Y todo este logro histórico de Jesús, ¿qué tiene que ver con nosotros?

La iglesia exaltada

a. El Supremo Entregado a la Iglesia

Aquí es donde la historia se pone realmente asombrosa: Luego de haber realizado el Padre todo ese merecido empoderamiento del Hijo, ¿que hizo?

...Sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. (Efesios 1:22-23)

Después de darle todo al Hijo, ahora resulta que pasa algo extraño: el Padre entrega el glorioso Hijo a la Iglesia. Nos concede a ti y a mí a Jesús el Rey. ¿Cómo es eso? Nos otorga al Verbo como cabeza, para que Él tenga un cuerpo: nosotros la Iglesia.

Al cuerpo, la Iglesia, le da una cabeza, la mejor cabeza posible, a Jesús el Hijo. Reflexionemos un poco en esta metáfora del Evangelio: ¿Qué hace la cabeza en un cuerpo, en nuestro

cuerpo? La cabeza piensa, decide, gobierna, tiene la autoridad, y, ¿quién ejecuta lo que la cabeza decide? El cuerpo, las manos, las piernas, el tronco. Donde quiera que vaya la cabeza, irá el cuerpo y viceversa.

El versículo dice que la Iglesia es “*la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo*”. ¿Y quién es Aquel que todo lo llena en todo? En Efesios 4:10 Pablo va a decir:

*El que descendió, es el mismo que también
subió por encima de todos los cielos para
llenarlo todo. (Efesios 4:10)*

Por tanto, ¿quién lo llena todo? ¡Jesús lo llena todo! Él es Dios. Él es el Verbo, Dios ejecutando. Entonces, ¿qué significa la misteriosa frase del 1:23 que *la Iglesia es la plenitud, la llenura, de Aquel que todo lo llena*? Avancemos en el texto, para desentrañar un poco más estos gloriosos misterios.

b. El Cuerpo Tiene los Privilegios de la Cabeza

Recapitulando, recordemos que Pablo está diciendo que quiere que la iglesia conozca el infinito poder de Dios que está operando en ellos, a favor de ellos. Como ejemplo de aquel poder, les menciona la resurrección y la ascensión de Jesús, y que Dios Padre lo sentó en el Trono y le dio toda autoridad.

Ese mismo poder glorioso del Padre, resulta que ¡está operando ahora en ti! En Jesús, ese poder se manifestó por méritos propios, por Su propia justicia cumplida. En cambio, en nosotros ahora opera el mismo poder, pero por pura gracia, gracias a Su obra, como lo explica el capítulo 2 de Efesios:

*Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais
muertos en vuestros delitos y pecados,
en los cuales anduvisteis en otro tiempo,
siguiendo la corriente de este mundo,
conforme al príncipe de la potestad del aire,*

el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. (Efesios 2:1-3)

Hay mucho que decir respecto a estos versículos, pero no quiero que perdamos el cuadro amplio, el argumento general de lo que venimos reflexionando. Primero, Pablo afirma en su oración que el poder infinito de Dios está operando a favor de ti. Segundo, en Jesús ese poder infinito se manifestó resucitándole de la muerte y sentándole a la diestra del Padre, dándole toda autoridad. Tercero, increíblemente, y por pura gracia, ¡ese poder opera exactamente igual en nosotros!

El texto del capítulo 2 continúa precisamente en esa línea, afirmando:

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús (Efesios 2:4-6)

¿Logran ver el paralelismo que está trazando acá Pablo respecto del poder del Padre obrando en Jesús y el poder del Padre obrando en nosotros?

Pregunta de Prueba: Según lo estudiado del texto hasta acá, ¿qué significa la frase “*asimismo os hizo sentar en los lugares celestiales*”?

La hemos leído o escuchado muchas veces, pero ¿qué significa realmente? Cuando entendemos el paralelismo entre lo que el Padre hizo con el Hijo por Sus méritos y lo que está haciendo con nosotros por Su gracia, ¿en dónde sentó el Padre a Jesús?

*... Resucitándole de los muertos y
sentándole a Su diestra en los lugares
celestiales... (Efesios 1:20)*

¿Entonces, en dónde nos hizo y hará sentar el Padre a nosotros?

¡A SU Diestra en el Trono!

¿Leyeron bien lo que acabo de escribir? ¡Nosotros, seres minúsculos y caídos, sentados en el Trono del Todopoderoso! ¿No será muy escandaloso?, ¿estaré sacando la conclusión adecuada o me volví hereje?

¿Acaso sentarse en el Trono no significa autoridad suprema?, ¿acaso sentarse en el Trono de Dios (¡de Dios el Creador, el Altísimo!), no significa estar sobre el planeta tierra, el sistema solar, las galaxias, los ángeles y los querubines, y el cielo?

Piensa en tus hermanos en la fe que se reúnen semana a semana. Recuérdales, a cada uno de ellos. ¿Acaso tienen ante tus ojos aire de jueces y magistrados intergalácticos? ¡Claramente no! Por tanto, debo estar equivocado en estas arriesgadas conclusiones que estoy trazando, ¿no creen?

Porque si realmente es así, tendría que haber un texto bíblico que diga que nosotros la Iglesia vamos a juzgar sobre el mundo entero, o incluso sobre los ángeles...

Ah, verdad, recuerdo que si hay un texto que lo dice:

*¿O no sabéis que los santos han de juzgar
al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado
por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas*

muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?

(1ª Corintios 6:2-3)

¡Impresionante! Pero tal vez este pasaje se refiere a una sola ocasión especial en alguna eternidad futura lejana, no significa tener siempre esa autoridad, ¿o sí? Pues en ese caso tendría que haber algún texto bíblico que diga explícitamente que vamos literalmente a gobernar, ser reyes y reinas eternamente...

Ah, verdad que también están esos textos en la Biblia:

Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre [...] Y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino.

(Daniel 7:18,22)

Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre. (Apocalipsis 2:26-27)

Ok. Convencido.

Pero este gobierno debe ser algo terrenal, sobre este planeta, porque pensar en literalmente sentarse en el Trono del Altísimo obviamente no. Es imposible. Porque para afirmar algo tan estrambótico necesitaría algún otro texto bíblico muy explícito que lo diga. No debe ser solo una inferencia exegética de la carta a los efesios, ¿no creen?

Bueno, ese versículo ¡también existe! Más increíblemente aún, lo dice Jesús mismo a una de las peores iglesias de la época. Se trata nada más ni nada menos que de la tibia iglesia de Laodicea:

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. (Apocalipsis 3:20-22)

El Cuerpo, la Iglesia, tendrá los mismos privilegios de la Cabeza, Jesucristo. Pero, ¿Como tanto?! ¿Por qué haría Dios algo así? ¡Él sabe que no soy digno! ¡Él sabe que no doy la talla! ¡Él conoce mis arrebatos de ira y mal carácter! ¡Él mismo me sacó del foso séptico del pecado y me resucitó de los muertos! ¡Él mismo conoce todos mis pensamientos oscuros y mi maldad, y cómo yo seguía los deseos de este mundo y del diablo! ¡Él me conoce! Entonces, ¿por qué?

...Ya estudiamos en el capítulo anterior del porqué, pero repasemos un poco.

c. El Porqué

Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. (Efesios 2:6-7)

¿Quieres saber porqué Dios te ha hecho y seguirá haciendo este bien inmerecido por toda la eternidad? Para dar a conocer Su carácter amoroso.

Él es tan, tan bondadoso que tiene abundantes riquezas de gracia sobre gracia, sobre gracia. Y tú y yo lo alabaremos por toda la eternidad, al darnos cuenta siglo tras siglo, de cuánto más grande, más amplia y más profunda era Su bondad para con nosotros; más de lo que jamás podríamos haber soñado o imaginado.

*Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han
subido en corazón de hombre, son las que
Dios ha preparado para los que le aman.
(1ª Corintios 2:9)*

Recordemos lo visto antes: Dios nos creó y escogió para alabanza Suya, y eso significa que se ha propuesto hacernos explotar en alabanza por Su infinita gracia por toda la eternidad. Uno de sus tantos regalos de gracia infinita e inmerecida, es reinar con Jesús, sentarnos en Su trono, es ser la *plenitud de Aquel que llena todo*.

Piensen en esto, Él nos dará precisamente aquello que el diablo deseó tan fervientemente, que se hizo enemigo de Dios. Por algo Satanás te odia con todo su ser. Te envidia. Piensa correctamente que tú no lo mereces (lo que es verdad), pero también piensa, equivocadamente, que él sí se lo merece. Y resulta que solo uno se lo merece: un Carpintero de Nazaret del siglo I que sigue viviendo hasta el día de hoy.

Como Dios es humilde, no es que no quiera compartir el trono. Es que no quiere que nadie peque de jactancia en Su presencia. Así que escogió a lo vil del mundo, a nosotros, para darnos el más alto privilegio y que así nunca caigamos en la tentación de creer que merecemos tales privilegios infinitos. Al revés, ¡le adoraremos agradecidos por la eternidad porque sabemos perfectamente lo inadecuado que somos para ese cargo!

d. *La Iglesia como Plenitud de Jesús*

Y vuelvo a esa frase que dejamos en el tintero: ¿Qué significa que la Iglesia, nosotros, somos la plenitud de Aquel que llena todo? Es una frase misteriosa, pero a la luz de lo ya reflexionado, probablemente signifique esto: *La cabeza, Jesús, se va a hacer presente físicamente en todo la Creación a través de su Cuerpo, tú, la Iglesia.*

Con esto no estoy negando la omnipresencia divina de Cristo, sino que afirmando su corporalidad física en su naturaleza humana. Él lo llena todo, pero en Su humanidad, Él es la cabeza y tú el cuerpo, por tanto, tú le representarás eternamente, donde quiera que vayas y en lo que sea que hagas. La Iglesia somos la plenitud, el Cuerpo de Cristo, que llenará cada esquina de la Creación con Su presencia física, nosotros.

El *Padre*, en amor infinito decidió compartir el gobierno merecido del Hijo, con nosotros que no lo merecemos, por pura bondad, ¡Gloria eterna al Padre!

Jesús llena todo y puede gobernar todo solo, pero en humildad decidió compartir el gozo del gobierno con la Iglesia, ¡Gloria eterna al Hijo!

Y el *Espíritu*, en preciosa humildad, aunándose al plan del Padre y del Hijo, está obrando en tu vida a un ritmo incesante, para que llegues a la estatura del Hijo, ¡Gloria eterna al Espíritu de Dios!

Al Cuerpo, la Iglesia, se le dio una Cabeza perfecta, Jesucristo. Y a Jesús, la cabeza, se le dio un cuerpo, la Iglesia, que aún es imperfecto, pero está en desarrollo hacia la perfección. Aún está en estado fetal o infantil, pero el Espíritu Santo se comprometió a perfeccionar al Cuerpo, hasta que llegue a la estatura de lo que merece la Cabeza, nuestro Rey Jesús.

Conclusión

Y así llegamos al punto concreto de lo que estás viviendo hoy en tu vida. ¿Qué está haciendo hoy en ti el Espíritu Santo? Él te está perfeccionando y edificando, como dirá Pablo más adelante en el capítulo 4 de la epístola:

...hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Efesios 4:13)

Hasta que toda la Iglesia sea como Jesús, conforme a la Imagen del Hijo, que es la perfecta Imagen del Padre. Hasta que todos nosotros, el Pueblo de Dios, tengamos la mansedumbre, la humildad y el amor de Jesús y seamos como él, porque el Hijo merece un Cuerpo maduro y perfecto.

¿Estás entendiendo un poco mejor el propósito de tu vida? ¿Para lo que fuiste creado y qué es lo que Dios está obrando en ti? El Espíritu Santo está preparando en nosotros, aunque aún no lo entendamos bien, a Sus gobernantes, jueces, reyes y reinas futuros, del glorioso reino perfecto de Jesús.

¿Por qué ha permitido Dios todo lo que ha permitido en tu vida? Porque Él está formando a sus jueces del futuro. Él te está formando para que seas como Jesús.

Iniciamos el presente capítulo mencionando cómo todos sufrimos el problema de cargos ocupados por gente inapropiada, y resulta que no podemos hacer nada al respecto, porque todos somos parte del problema. ¿Qué está haciendo Dios? ¿Cómo lo hará en un futuro para solucionar ese problema en Su Reino glorioso? Dios te está preparando hoy a ti.

Al vernos a nosotros mismos, decimos “¿cómo? ¡Imposible! No puedo cambiar”. Pero la oración de Pablo nos recuerda que,

si bien es imposible para el ser humano, no lo es para el supereminente poder de Dios que está trabajando en nuestro beneficio.

El Espíritu Santo está en ti y ocupa los medios de gracia de la Palabra, la Oración, la Adoración y la Comunión, como también la escuela de la vida y del sufrimiento, para forjar el carácter de Cristo en ti.

Lo que más necesita un gobernante es carácter, es parecerse a Jesús, es ser manso y humilde. Lo que más necesita es amar, ser justo y santo. ¿Cómo forjar eso? Si hubieses crecido en el cielo, difícilmente hubieses podido practicar el amor a los enemigos y el perdón a los que te hacen mal, porque allá nadie hace mal, ni hay enemigos.

Si hubieras crecido solo en cielo, difícilmente hubieses podido comprender el carácter perfecto de Dios hacia sus enemigos. Pero acá abajo, al sufrirlo en carne propia, lo comprendes. Lo puedes practicar y vivir.

Nada en tu vida es azaroso, todo tiene un diseño. Ninguna de tus experiencias de vida carecen de sentido, ninguna de las injusticias que has vivido. Nada. Por ahora no les encuentras sentido, pero en mil años más, tendrán todo el sentido del mundo, porque entenderemos cómo estas experiencias dolorosas de vida forjaron al Rey Jesús en nosotros. Amados:

*Ahora vemos por espejo, oscuramente;
mas entonces veremos cara a cara. Ahora
conozco en parte; pero entonces conoceré
como fui conocido. (1ª Corintios 13:12)*

Por ahora luchas con pensamientos de inconformidad y piensas:

“Si tan solo hubiese nacido en otra familia, en otro país, en otra ciudad...”

“Si tan solo no me hubiese embarazado de adolescente...”

“Si tan solo no me hubiese casado...”

“Si tan solo tuviera otro cuerpo...”

“Si tan solo nunca hubiese pasado ese accidente...”

Vemos, pero como por un espejo en la noche, sin luz, sin entender. Vivimos el presente, pero solo conocemos en parte.

Pero amada Iglesia, tranquila, ya queda poco, y cuando veas a tu Rey cara a cara, entonces conocerás como fuiste conocida. Entenderás el diseño perfecto de Dios para tu vida, que utilizó todo lo malo, e incluso pecaminoso, para tornarlo en bien y edificación para tí, hasta que llegues a ser a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro. (1ª Juan 3:2-3)

¿Tienes esa esperanza? Si la tienes, si la entiendes, caminarás en santidad.

Aunque todos pequen alrededor y todos hagan mal, tú no lo harás, porque tú sabes a dónde vas y cuál es tu destino. Y verás a tus hermanos en la fe sufrir y los animarás y apoyarás, e incluso buscarás amar a los que te caen mal, igual buscarás amarlos.

¿Por qué? Porque entiendes que Dios también los está preparando a ellos en este mundo de sufrimiento, para que sean sus futuros reyes y reinas eternos/as que estarán ejerciendo autoridad en los siglos venideros.

Dios te está formando. ¿Estás someténdote gozoso a ese proceso de acrisolamiento a fuego? ¿Estás pasando la prueba del

amor y del no guardar rencor? ¿Ves con fe y esperanza el proceso de Dios en ti y en tu prójimo que te parece un caso perdido?

Oremos para que Dios esté...

*...Alumbrando los ojos de vuestro
entendimiento, para que sepáis cuál es la
esperanza a que él os ha llamado, y cuáles
las riquezas de la gloria de su herencia
en los santos, y cuál la supereminente
grandeza de su poder para con nosotros los
que creemos, según la operación del poder
de su fuerza*

(Efesios 1:18-19)

SABIDURÍA MULTIFORME

*Para que la multiforme sabiduría de Dios sea
ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los
principados y potestades en los lugares celestiales,
conforme al propósito eterno que hizo en Cristo
Jesús nuestro Señor, en quien tenemos seguridad
y acceso con confianza por medio de la fe en él*
(Efesios 3:10-12)

Perfecto desde todo ángulo

La carta a los efesios desentraña y revela grandezas, las que eran imposibles de imaginar por nosotros mismos, simples mortales pecadores. Es una carta que quita el velo a misterios que estuvieron ocultos por muchos siglos y que, hasta el día de hoy, para muchos siguen velados.

Nos alumbra el propósito de la creación de este planeta y del ser humano: la gloria de Dios. El sentido del ser humano: gozarse en glorificar a Dios. La manera como funciona la salvación: por gracia, elegidos por Dios, quien otorga el don de la fe. La amplitud de la salvación: sin acepción de personas, alcanzando a judíos y gentiles pertenecientes de todas las familias de la tierra. Las

implicancias de la salvación: adopción, ciudadanía, gobierno, templos vivientes, etc.

¡Inescrutables riquezas en Cristo Jesús! ¡Gracia sobre gracia!
Un plan de gozo eterno glorioso y asombroso. ¿Para qué?

*Para mostrar en los siglos venideros las
abundantes riquezas de su gracia en su
bondad para con nosotros en Cristo Jesús.
(Efesios 2:7)*

¿Para qué tanto gozo y regalo inmerecido? Porque a Dios le
plació dejar en evidencia cuán grande y ancho y profundo es Su
amor, cuán abundantes son las riquezas de Su gracia.

Y nótese que el versículo dice “*en los siglos venideros*”.

Esto lo ha hecho no solo por los últimos 20 siglos, sino que
lo seguirá haciendo por toda la eternidad en todos los siglos
futuros, las eras futuras, en mil y cien mil y mil millones de años
más. En un billón de años más nos seguiremos asombrando y
gozando en las riquezas de su asombrosa gracia hacia nosotros.

Pablo sigue en esa misma línea en el capítulo 3, afirmando:

*...Me fue dada esta gracia de anunciar
entre los gentiles el evangelio de las
inescrutables riquezas de Cristo, y de
aclarar a todos cuál sea la dispensación
del misterio escondido desde los siglos en
Dios, que creó todas las cosas; para que la
multiforme sabiduría de Dios sea ahora
dada a conocer ... (Efesios 3:8-10)*

¿Para qué le fue dada la gracia a Pablo de comprender y expli-
car el glorioso mensaje de las Buenas Nuevas de Jesús? Para dar
a conocer la multiforme sabiduría de Dios.

Multiforme, como un gran diamante que resplandece en todas las direcciones. Es decir, el propósito eterno de Dios no es simplemente bueno, sino que es absolutamente perfecto, imposible de mejorar. No es un plan sencillamente sabio, sino eternamente sabio, lo que significa que desde cualquier arista que se le mire, revela sabiduría, como un diamante que resplandece en todas las direcciones.

¿Quieres analizar el plan de Dios desde el prisma de la justicia? Es perfectamente justo.

¿Quieres analizar el plan de Dios desde la bondad? Es perfectamente bondadoso.

¿Quieres analizar el plan de Dios desde la legalidad? Es perfectamente legal.

¿Quieres analizar el plan desde la misericordia? Es perfectamente misericordioso.

¿Quieres analizar el plan de Dios desde el prisma de la pureza? Es perfectamente puro.

Desde cualquier arista que analices el accionar de Dios, Él es absolutamente sabio. Por esta razón, como leímos al inicio de éste libro, los seres celestiales alrededor del Trono, mientras más miran y ven y entienden, no puede dejar de decir día y noche “Santo, Santo, Santo”, porque no hay imperfección en Dios.

¿Y tú?, ¿confías en Dios?, ¿crees que lo que estás viviendo está de acuerdo con un diseño perfecto de sabiduría de Dios? ¡Espera en Él! ¡Dios sabe lo que está haciendo y porqué ha permitido lo que ha permitido en tu vida!

Sabiduría dada a conocer por medio de ti

*Para que la multiforme sabiduría de Dios
sea ahora dada a conocer por medio de la
iglesia... (Efesios 3:10)*

¿Cómo decidió Dios dar a conocer Su multiforme sabiduría? *Por medio de la Iglesia.*

A través de ti y de mí. A través de nosotros, Su iglesia. Dios da a conocer su multiforme sabiduría a través de la predicación del mensaje del Evangelio por parte de la Iglesia, pero también a través de las vivencias de la iglesia. Por medio de Tu vida.

Dios da a conocer su multiforme sabiduría a través del Evangelio que hablas y predicas, pero también a través de tu historia personal de salvación y caminar en Cristo. Eres una carta abierta que el mundo lee.

Ninguno de nosotros nació creyendo. Todos nacimos siendo pecadores perdidos y en algún momento de nuestra vida el Señor nos llamó. Cada uno de nosotros fue salvado de manera especial y única, con una historia única y una manifestación increíble de la sabiduría de Dios.

Algunos fueron tocados por Dios cuando estaban viviendo una crisis familiar y otros cuando estaban sencillamente conversando con un amigo. Otros fueron transformados por Dios cuando eran niños, mientras que otros en su vejez.

Algunos fueron regenerados por Dios en un proceso doloroso de enfermedad, otros, simplemente al entrar a una iglesia a observar, y escuchar la predicación del Evangelio de Jesús.

Otros supieron por años el Evangelio, hasta que de repente, por el poder del Espíritu, éste les hizo *clik* en el corazón, mientras que otros no tenían idea de la Biblia y con la primera vez que escucharon el mensaje de salvación, sus ojos fueron abiertos.

Las historias son millones, y son todas distintas, porque con cada historia de salvación individual y personal, Dios muestra un aspecto glorioso de Su multiforme sabiduría. Todas y cada una de nuestras historias de redención muestran un grano de la gracia de Dios, de Su amor, de Su justicia, de Su multiforme sabiduría.

Eres una carta abierta pública. Las personas no leen la Biblia, pero te leen a ti. Tu historia no es fortuita. Naciste en la familia en que naciste porque así lo diseñó Dios. Dios te quiso rescatar de donde te quiso rescatar, de la forma en que te quiso rescatar y a la edad que te quiso rescatar, porque de esa manera salía a relucir un grano más de Su multiforme sabiduría.

No sigas llorando el pasado y gózate en la corona de justicia que has recibido en Cristo y en que tu vida indica un pequeño aspecto del gigantesco diamante multiforme de la sabiduría de Dios.

Visto por los ángeles

Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales. (Efesios 3:10)

¿A quiénes muestra Dios Su multiforme sabiduría a través de tu historia y vida? ¿A otras personas que ven nuestro testimonio? Sí, aunque no siempre lo entienden. Pero, asombrosamente, el texto no habla de ellos como nuestros principales observantes, sino de otros seres: *“es dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales”*.

Cuando Pablo habla de *“principados y potestades”*, se refiere generalmente al mundo espiritual maligno, al diablo y sus secua-

ces (Ef. 2:2,6:12, Col.1:13, 2:15). ¿Y cómo les daría a conocer Dios Su sabiduría por medio de la iglesia?

Recordemos que Satanás y sus ángeles se rebelaron contra Dios y pusieron en duda los atributos de Dios, pusieron en duda el gobierno de Dios, la sabiduría de Dios. “Dios no quiere que seas como Él” dijo la serpiente a Eva. En otras palabras, le manifestó que Dios no es bondadoso, que Dios no es dadivoso, que Dios es tacaño y tirano. Claro, lo dice desde la envidia, porque a él no se le concedió el trono.

Los ángeles caídos transgredieron las normas del Creador, lo que no es otra cosa que desconfiar de Sus designios y multiforme sabiduría, y considerarse a sí mismos más sabios. Por tanto, a través de la historia de la Iglesia y la redención de nosotros, pecadores, el diablo es humillado constantemente.

Satanás anheló sentarse en el trono y traspasó los límites del propósito para el que fue creado. ¿Qué hizo Dios? Toma a un simple y débil ser humano, lo justifica, lo perdona, lo santifica, lo glorifica y ahora ¡le promete que lo dejará sentarse con Él en Su trono! (Ap.3:21). Como decíamos en el capítulo anterior, ¿acaso no es obvio que Satanás nos odie? Siendo nada, Dios nos ha dado todo, por pura gracia, sin que podamos jactarnos.

¡Cuán gloriosa es la multiforme sabiduría de Dios! Y Él la ha dado a conocer a los ángeles caídos por medio de Su iglesia. Y no solo a los ángeles caídos, sino que también a los ángeles santos. Como dice en otros pasajes:

*E indiscutiblemente, grande es el misterio
de la piedad: Él fue manifestado en
la carne, vindicado en el Espíritu,
contemplado por ángeles, proclamado entre
las naciones, creído en el mundo, recibido
arriba en gloria. (1ª Timoteo 3:16)*

Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente. (Lucas 15:10)

... las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles. (1ª Pedro 1:12)

En otras palabras, leemos aquí que a través de tu historia y mi historia y la historia de la iglesia de los últimos 2000 años, Dios ha estado aleccionando no solo a las potestades malignas, sino también a los ángeles, a los querubines, a los arcángeles y a los serafines del cielo.

Todo el cielo mira asombrado a la Iglesia y a cada uno de sus miembros que fue rescatado de las cenizas. Todo el cielo nos mira a nosotros y observa la gracia y el perdón asombroso de Dios y Su poder para rescatar y transformar.

Tal vez consideras tu propia historia nada de interesante, y para darle algún sentido subes tus fotos y actividades a las Redes Sociales, para mostrarle a los demás lo feliz que supuestamente eres. Déjame decirte que no necesitas hacer eso; no necesitas aparentar y mostrar siempre tu mejor cara. Los ángeles conocen tu peor cara y tus peores pecados y se asombran al ver la obra de gracia de Dios en ti.

Tal vez estás luchando en este tiempo con ideas suicidas, piensas que eres un lastre, que nadie te echará de menos si desapareces. Pero eso es un engaño demoníaco. Dios te tiene con vida por algo y, según este texto, incluso para los ángeles celestiales eres sumamente valioso, porque les revelas un aspecto más de la asombrosa sabiduría multiforme de Dios: la manera como Dios te llamó, te alcanzó y te está discipulando, y cómo finalmente te llevará a la gloria.

Los ángeles te miran y se asombran de la sabiduría de Dios, y alaban diciendo: “*¡Cuán grande es la misericordia de nuestro Dios!*” Espera en Dios. Arrepíentete de querer atentar contra tu vida y agradece a Dios porque te dio el honor de conocerle.

Toda la historia de salvación, tu propia salvación inmerecida y las glorias que están por venir por los siglos de los siglos, demuestran cuán equivocado estaba y está Lucifer. ¡Dios es Bueno, Benigno, Amoroso, Perfecto en sabiduría!

Seguros en él

Dios es bueno y sabio. Él es eternamente sabio. Su plan no ha cambiado, ni variado, ni nunca ha pasado a ser un “plan B”, sino que todo esto ha sido:

*...conforme al propósito eterno que hizo
en Cristo Jesús nuestro Señor, en quien
tenemos seguridad y acceso con confianza
por medio de la fe en Él. (Efesios 3:11-12)*

¿Por qué caminamos como hijos de Dios seguros y contentos en cualquier circunstancia? Porque estamos en Jesús.

Porque sabemos que el gobierno de Dios no improvisa.

Hay un propósito eterno que es perfecto. Un plan para las edades, un diseño, un decreto que es previo a la creación y que no falla, porque fue dictaminado por Aquel que todo lo sabe.

Dios, el Creador, el Eterno, la Santa Trinidad, hizo ese plan antes que siquiera existiera el primer átomo. Ese plan fue hecho EN Cristo Jesús.

El plan de Dios siempre fue que Jesucristo sería el protagonista en primera plana de ésta creación. No Adán, sino el Verbo. Como dice Colosenses 1:16: “*Todo fue creado por medio de Él y para Él*”. La creación tiene un propósito: ser el escenario de

las glorias de Cristo, ser el escenario donde Dios despliega y demuestra Su multiforme sabiduría y gracia.

Tenemos seguridad en Dios y acceso con confianza ante el Trono del Creador, únicamente por medio de la fe en Jesús. ¿Qué te tiene apenado hoy día?, ¿qué pensamientos están rondando tu mente que te tienen con tanta angustia? Recuerda cuán infinitamente perfecto es el propósito eterno de Dios al crear el mundo como escenario de las obras perfectas de Jesucristo el Verbo. ¡Y tú eres parte de ese plan! ¡Qué glorioso!

Tal vez te consideras a ti mismo un ser humano poco valioso, y estás constantemente deseando la vida de otro, el cuerpo de otro, la familia de otro, la personalidad de otro, los logros de otro, las amistades de otro, la pareja de otro, etc. Eso es envidia e ingratitude. La envidia y la ingratitude son hermanas íntimas y surgen de nuestra incomprensión del Evangelio, de nuestra incomprensión de la gloriosa herencia a la cual hemos sido llamados.

Piensa en esto: éramos enemigos de Dios, un ejército rebelde que seguía al diablo en su rebelión contra Dios, pero que ahora, por la pura gracia y misericordia de Dios, *tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en Él.*

¿Cómo no se van a maravillar los santos ángeles que están ante el temible y kilométrico Trono Santo del que ES y que conocen lo indignos e incapaces que somos los seres humanos de ir allí y permanecer siquiera un segundo sin ser consumidos? Y resulta que ahora, esas criaturas santas de cuatro caras, otras de seis alas, otras sin alas, que desde un inicio moran y contemplan la maravillosa y terrible santidad de Dios, ¡ven que creyentes, antes drogadictos, antes inmorales y adictos a la pornografía, antes orgullosos y blasfemos, ahora entran con confianza al mismísimo salón del Trono del Creador! ¿Cómo tanto amor de Dios?

¿Y cómo lo hizo Dios para que nosotros no fuésemos consumidos y destruidos por su Santidad? Cristo.

Cristo es la Sabiduría de Dios.

Cristo es la inescrutable Riqueza.
Cristo es nuestra Puerta y nuestro Camino.
Cristo es nuestro mediador y sacerdote.
Cristo es nuestro Cordero y Expiación.
Cristo es nuestro Rey y Maestro.
Cristo es nuestro Pastor y nuestra Luz.
¡Cristo, Cristo, Cristo!

¡Gloria a Jesucristo por los siglos de los siglos!, ¡gracias a Él tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en Él!

*Por esta causa doblo mis rodillas ... - dirá
Pablo unos versículos después - ... a fin
de que, arraigados y cimentados en amor,
seáis plenamente capaces de comprender
con todos los santos cuál sea la anchura,
la longitud, la profundidad y la altura, y
de conocer el amor de Cristo, que excede a
todo conocimiento (Efesios 3:14,17-19)*

Si pudieras comprender cuánto te ama Jesús, cuán interminablemente ancho es Su amor, no te preocuparía tanto la nota de la universidad.

Si pudieras comprender plenamente cuán largo y profundo es el amor eterno de Jesús hacia ti, no te pesaría tanto tu pasado, tu familia y los abandonos que viviste por parte de ellos, ni los despedidos que sufriste de tus amigos.

Simplemente te dedicarías a amar al prójimo, acoger huérfanos, alimentar a necesitados, y trabajar en tu vida laboral con excelencia y amor.

Si tan solo pudieras entender un poquito de la altura infinita del amor de Jesús hacia ti, más alto que todas las galaxias,

no vivirías perseverando en banalidades y gastando tiempo en series, películas, juegos de computador, fiestas y cosas del mundo.

Más bien, serías incansable en hacer el bien, acompañar a los caídos y ser un pacificador de relaciones. Alimentarías tu mente adecuadamente, no viendo porquerías, y vivirías consagrado al Señor.

¡Deja de amar al mundo y conságrate a Jesús! ¡Completamente, radicalmente, plenamente, totalmente! Rúgale al Espíritu Santo que todo, todo, todo lo que hagas, digas y pienses, sea para Su gloria.

Si tan solo fueses capaz de comprender lo privilegiado que eres de haber sido escogido desde la eternidad para ser hecho conforme a la imagen del Hijo.

Si tan solo fueses capaz de comprender el amor de Cristo. No hay otro conocimiento mayor, ese conocimiento excede a todo conocimiento.

Es bueno aprender cosas, pero mejor es conocer el conocimiento más importante de todos: Cristo y Su amor por ti. Él te ama, te ama profundamente. Él te conoce por nombre. Está enamorado de ti. Dio Su vida por ti. Él te ama. ¿Necesitas algo más que eso?

Tal vez por meses y años has estado anhelando algo, un viaje, un título, una pareja. Pero lo único que realmente necesitas es a Jesús y vivir para Su gloria.

Cuando todo tu ser anhela tener una pareja, la verdad es que lo que tu ser anhela es al Perfecto, y Él está en los cielos y bajará pronto a buscarte.

Cuando deseas viajar y pasarlo bien, en realidad lo que tu ser anhela es el gozo eterno que no pasa, y ese gozo se halla solo en Sion con Cristo.

Tu alma desea y anhela y pelea y sufre y en realidad no sabe lo que necesita.

Piensa que sabe, pero no sabe.

Desea cosas creadas, pero no hallará descanso en las cosas creadas.

*En Dios solamente está acallada mi alma;
de Él viene mi salvación Alma mía, en
Dios solamente reposa, porque de Él es mi
esperanza Esperad en Él en todo tiempo, oh
pueblos; Derramad delante de Él vuestro
corazón; Dios es nuestro refugio. (Salmo
62:1, 5, 8)*